

GUILLERMO Y RAFAEL FERNANDEZ-SHAW.

"UN DIA DE PRIMAVERA"

== . . . == . . . == . . . == . . . ==

ó "LAS CAMPANAS DE MADRID"

~~VAS A RAPI UNO LAS ENCARAN.~~

== . . . == . . . == . . . == . . . ==

Sainete lírico de ambiente madrileño, en dos
actos, el segundo dividido en tres cuadros.

== . . . == . . . == . . . == . . . ==

ACTO PRIMERO.

== . . . == . . . == . . . ==

o
o o
o

MUSICA DE JESUS ROMO.

RFS-156

GUILLERMO Y RAFAEL FERNANDEZ-SHAW.



"UN DIA DE PRIMAVERA"

o

- LAS ~~MANIFESTACIONES~~ ~~DE~~ ~~LA~~ ~~CIUDAD~~ ~~DE~~ ~~MADRID~~.
CAMPANAS DE MADRID "

=====

ACTO PRIMERO.

=====

o
o o
o

PERSONAJES

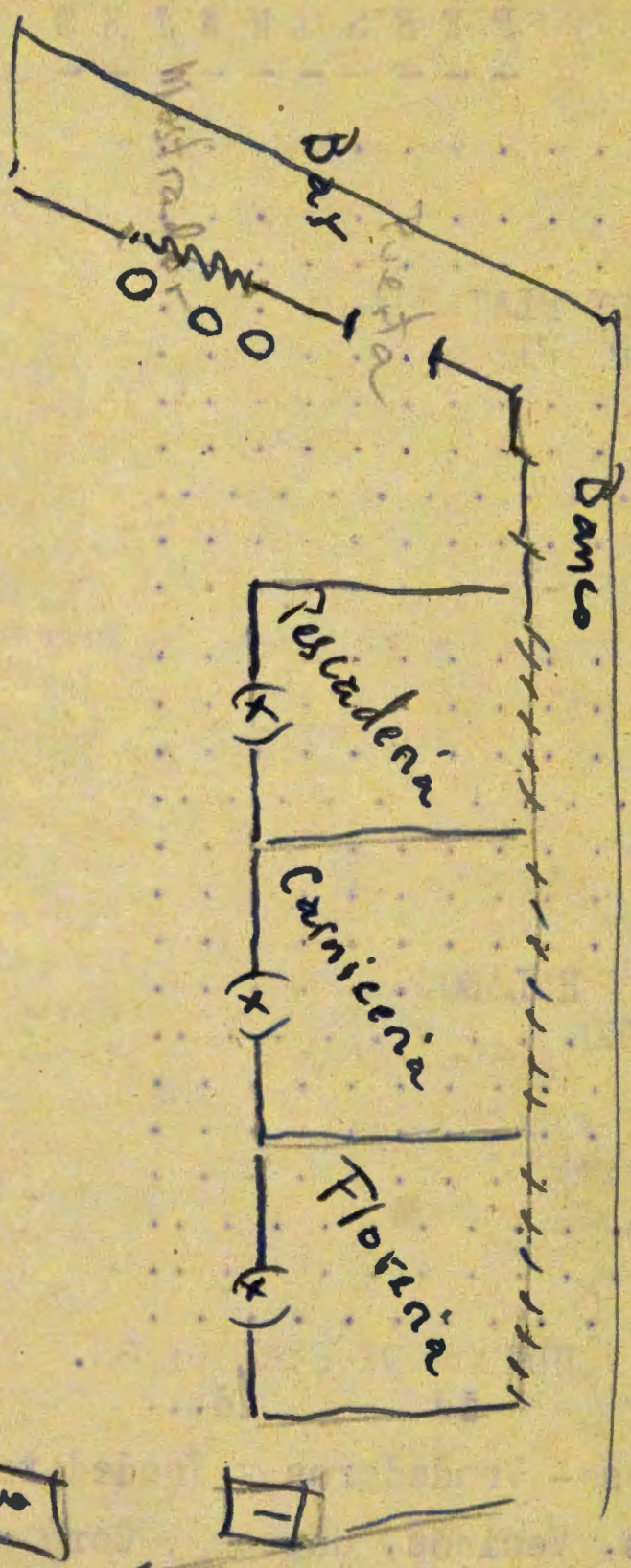
ANGELES.	<i>Sopranos</i>
PASCUALA.	<i>Stamatica</i>
AURELIA.	<i>Cómic</i>
VENDEDORA DE PLATANOS.	}
VENDEDORA DE PIPAS.	
SEÑORA 1ª.	
SEÑORA 2ª.	
NINA.	
CRIADA 1ª.	}
CRIADA 2ª.	
INOCENCIO.	<i>San'tono</i>
ERNESTO.	<i>Zamor</i>
SILVESTRE.	<i>Primer actor</i>
ISIDRO.	<i>Otro primer actor</i>
GUARDIA.	
CHICO.	
OTRO CHICO.	
VENDEDOR DE HELADOS.	
UN CERILLERO.	
UN OBRERO.	
MARQUES.	
SEÑOR ANCIANO.	
OFICINISTA.	
UN SEÑOR.	
UN HOMBRE.	
VOZ DE UN VENDEDOR DE PERIODICOS.	
OTRA id id id...	

Compradoras - Vendedores y Vendedoras, Contertulios.

Chicos, Vecinos, Chicas y Coro general.

La acción en Madrid y en la Primavera de 1946.

Derecha e izquierda las de la actriz.



● Banquetas

x Cierres metálicos (?) practicables
de subir y bajar independientes.
1 y 2 - Puertas.



ACTO PRIMERO

=====

Interior del "Mercado de San Fernando", inaugurado en 1944, entre las calles de Embajadores, Tri-bulete, Mesón de Paredes y Sombrerete.

En el lateral derecho, el "Café -La Mari Pe-pa-, Bar" con una barra abierta en ventana a este interior del Mercado, en primer término. A continua-ción, puerta practicable al interior del estableci-miento. Delante de la barra, tres taburetes altos para la parroquia. En toda su pared y encima del ventanal de la barra y de la puerta, los siguientes letreros pintados con letra llanativa en color añil "Pida un desayuno con torta, porras, churros o sui-zo. 1,30 el mejor". "Leche helada". "Café helado". "Blanco y negro". "Gran vaso de vino con aperiti-vo". "Refrescos". "Desayuno ¡¡gigante!! Especialida de la casa 1,30 el mejor". Y el esmalte de la Tele-fónica, que reza: "Teléfono público".

Entre el primero y segundos términos, en el cen-tro de la escena, dejando paso con el lateral de-recho, las tiendas del Mercado. La primera de la de-recha se abre en el frente y su derecha, bajo el título de "Pescadería"; cuadrada, con mostrador al frente y derecha, dejando el primero un paso a la escena. Este establecimiento exhibe la blancura, azulada y rosada, de sus géneros adecuados: merlu-zas, pescadillas, cajas de sardinas y de caracoles, "gallos" y salmonetes... A continuación, hacia la izquierda, otra tienda: "Carnicería", con mostrador al frente, con espacio practicable a la escena, y separada de la "pescadería", a la derecha por una red metálica que evita el paso, pero no la vista. Cuelgan en el establecimiento diversas piezas de carne y ristras de embutidos; sobre el mostrador, al lado de la balanza de pesar, pedazos sangrantes

de diversas reses. Contrasta su tono escarlata, en general, con el blanquecino de la "Pescadería". En la divisoria entre los dos establecimientos, un cartel que dice: "¡¡Bajó!! el cordero pascual". "Chuletas. Pierna. Paletilla. Falda y pezcuezo"... con los precios escritos en yeso sobre un fondo rectangular en negro de pizarra. Y otro a su izquierda: "VACA, extra. De 1ª, de 2ª de 3ª..", y los precios como el anterior. Sobre la fachada, encima del rótulo que campea en marmol, sube hasta el techo, un enrejado tras el que se ven varios jaramones colgados.

A la izquierda de esta tienda, y también separado por una pared de tela metálica, se abre otra que se titula: "Flores.- Silvestre". Todas las flores que pueda haber en Madrid y en el mes de Mayo aparecen en cubos y en floreros de metal, expuestas dentro y en el mostrador, también en comunicación con la escena. El cierre metálico de estas tiendas juega a su debido tiempo. Rebullen en esta última tienda los mil alegres matices de las flores, en contraste y en armonía con las entonaciones respectivas de la Carnecería y la Pescadería descritas. Estos establecimientos dejan paso, no solo por la 1ª derecha entre la Pescadería y el Bar, sino también por detrás de ellos.

En el foro del último término, haciendo esquina con el Bar a la derecha, se ve la fachada interior del "Banco Popular de los Previsores del Porvenir", con sus ventanales enrejados y su título en letras grandes y doradas, "en bronce", que se pierde por detrás de las tiendas.

A la izquierda, en primer término, un puesto, una "banca" de verduras, que se apoya detrás de la columna de mampostería que forma la base de la arcada que corre formando la parte superior de la emboadura, para caer por otra columna igual a la derecha. El puesto de verduras ofrece en unos

serones las acelgas, las habas, los guisantes y las cebollas, naranjas y alcachofas; y, cayendo de altos ganchos, unos espléndidos ramos de plátanos de vivísimo color amarillo, enécontraste con el verde de las verduras. Y un cartelito: "Se despacha con cupones".

En ambas columnas de primer término, unos carteles anunciadores, de imprenta, en letras azules uno, y rojas otro, que dicen: uno, "Cine Ribera"... y el anuncio de una película. Otro: "Cine Encomienda"; y otro: "Salón Olimpia".

~~Escrito en la arcada del primer término: "Mercado de San Fernando". A un lado: M.U.S.A. Al otro: 1944; encerrados en círculos. Son las primeras horas de un día de Primavera.~~

=.=.=.=.=

= M U S I C A =

(Al levantarse el telon, PASQUALA, la Carnicera, dueña de la Carnicería, que hay en escena, -guapetona, con unos 40 o 50 años, bien peinada y relimpia, remangada al codo y con un mandil con pechero relumbrante de blanca- dirige con el señor ISIDRO, dueño del Café "La Mari-Pepa", -de edad aproximada y con americana blanca y sin mácula-, el adorno de flores que, ayudados por el CHICO, -15 o 17 años, mangas de camisa y mandil a rayas negras y verdes,- varios VENDEDORES y VENDEDORAS, algunas COMPRADORAS y LA DEL PUESTO DE PLATANOS, están poniendo a la Pescadería del centro derecha. El adorno está casi terminado... y se dedican a mejorarlo y retocarlo con cierto nerviosismo. Detrás del mostrador de la tienda de "Flores", el Señor SILVESTRE está luciendo su hermosa melena y sus barbas negras; viste de americana corriente sobre camisa con

cuello, abierto de "sport", que monta sobre el de la americana. Calza sandalias sin calcetines. A su lado, también con mandil blanco, aparece AURELIA, cuyos 20 años afean aún más los 47 y medio de su tío Silvestre.

Los VENDEDORES y VENDEDORAS llevan indistinta y alternativamente mandiles blancos o a rayas verdes y negras. Las COMPRADORAS van con trajes sencillos de calle.)

=====

PASCUALA - (A unas y otras)

Daros mucha prisa,
que están al llegar.

¡Eh, señor Isidro,
venga para acá!.

ISIDRO -

¡Esto está de buten!

¡Pero colosal!

Ino y la Angelita
se van a azarar.

VENDEDORAS -

¡Ay, señá Pascuala,
qué preciosidá!

La Pescadería
paece un pavo real.

RECITADO.

PASCUALA - ¡Chico!

CHICO - (Saliendo de la Pescadería) ¡Va!

PASCUALA - Traete otra docena de rosas. Toma.

(Le da dinero. El Chico va a la
(tienda de flores, donde le dan
(lo pedido, que paga, y lo trae.
(Se oyen los siguientes pregones:

UNO - ¡Chiribicos a veinticinco!.

OTRO - ¡Porras! ¡Porras calientes!

UNO - ¡Chiribicos!

OTRO - ¡Porras!.

OTRA VOZ - ¡Cordones para las botas!.

LOS TRES - ¡Chiribicos!

¡Porras!

¡Cordones!.

CHICO - ¡Me las ha cobrao!

PASCU - ¡Cochinos!; pero, déjales, que ya las es-
tán pagando toas juntas.

ISIDRO - ¡Cautela, Pascuala!

PASCUA - Pero, ¿ha visto usted?

ISIDRO - Envidia del celibe; dolor de la huérfana.

PASCUA - ¡Maldita sea lá!...

= CANTADO =

(Al Señor Isidro)

Ponga allá solas
estas rositas,
como un adorno
sin ton ni son.
Que son los besos
que a la hija mía
yo no la he dado
desde el instante
que se casó.

ISIDRO -

No se emocione,
señá Pascuala;
¿está bien puesto?
¡De corazón!.

PASCUA -

= RECITADO =

ISIDRO - ¡Chico!...

CHICO - ¡Vá!...

ISIDRO - ¡Asómate a la puerta de Embajadores, y en cuanto que los veas de venir por la esquina de Tribulete, nos lo avisas!. ¡Arrea!

(El Chico sale corriendo por la primera derecha.

= CANTADO =

VENDEDORAS -) ¡Ay, señá Pascuala!,

VENDEDORAS -) qué preciosidá!.

y COMPRADORAS) La Pescadería
paece un pavo real.

ISIDRO - ¡Ella lo merece!

PASCUA - ¡El lo vale igual!

TODOS - ¡Vaya un matrimonio!

¡Son tal para cual!.

SILVES - ¡Anda y que los zurzan!

AUREL - ¡Qué barbaridá!

LOS DEMAS - ¡Bien ganá se tienen
la felicidad!.

= RECITADO SOBRE LA MUSICA =

(Y todos, afanosos, se ponen a colocar el adorno. Sigue la orquesta sola. Sobre ella, se oyen los siguientes pregones, recitados, que son transmitidos por altavoces en la sala.

UNO - ¡Ajos y cebollas!

OTRO - ¡Perejil! ¡Perejil! ¡Perejil!.

OTRO - ¡Merluza fresca!

OTRO - ¡Miren, vean y oserven, la pescadilla final!

OTRO - ¡A peseta el medio y a dos cincuenta la docena!

OTRO - ¡Habas y guisantes!

OTRO - ¡Los veinte y cuarenta iguales!. Para hoy, ¡hoy se juega, hoy!.

CHICO.-- (Rapido, por la derecha) ¡Ya! ¡Ya! ¡Ya están ahí! ¡Que vienen! ¡Que vienen!

ISIDR - ¡Alto el fuego!

PASCUA - ¡Ay! (Nerviosa)

ISIDR - Ecuanimidá, señá Pascuala.

(Silvestre da un empujon para
(adentro a Aurelia, y echa el
(cierre metálico de su tienda
(de flores.

SILVEZ - ¡Anda y que los vea el Nuncio! ¡Hiperes-
tésicos!

PASCUA - ¡Vegetariano!.

SILVES - ¡Carnívora! (Cierra)

ISIDR - Indúltele del piropo y... ¡a lo nuestro!
¡Vivan los novios!

TODOS - ¡Vivan!

= CANTADO =

(Por la primera derecha apare-
(cen ANGELITTA, -25 años, agra-
(ciados y felices,- y de su
(brazo el señor INOCENCIO, cua-

(rentón eufórico y bien planta-
(do.

TODOS -

(Con la musica de la "Marcha
(nupcial de Mendhelson!

¡Lan, lan, lan, lá!

¡Lan, lan, lan, lá!

¡Lan, lan, lan, lare,

lan, lanla, lanlán, lan, lá!.

(Etcétera, a toda orquesta.

(Han formado en fila hasta la

(Pescaderia, con gran alegría
(y felicidad.

= RECITADO =

ANGELES.-

(Después de apretarse a su marido,
(do, algo azaradilla.

¡Ino!... ¡Qué azarol'...

INO -

¡Gracias a tos! ¡Viva la novia!.

TODOS - ¡¡Viva!!.

INO - Ve con tu madre, mujer.

(Ella corre a abrazarse con
(Pascuala.

ANGELES - ¡Madre!

PASCUA - ¡Hija!.

(Pausa)

= CANTADO =

ANGELES -

No me preguntes ná.

Me he casao con un hombre,

¡y nada más!.

INO - (A Pascuala, abrazandola afectuoso)

No me pregunte usted.

Me he casao con un ángel,

¡y la acerté!.

CORO - (Aparte en comentario)

¡Qué feliz el matrimonio!
¡Bien les sienta estar casados!
¡Viva la mejor pareja
del Mercao de San Fernando!.

ISIDRO -

INO -

En nombre de mi esposa,
aquí doña Angelita,
a tos os agradezco
la alegre bienvenida.

Y como os considero
a tós de la familia,
delante de vosotros
dejar que la bendiga.

ANGELES -

PASCUA -

¿Te quíes callar?

¡Pos claro!...
que me la ruborizas.

=RECITADO=

INO -

¡No!

ISIDR -

¡Amos!: tié razón tu suegra. Achántate, y
no vengas aquí postineando. (Abrazandole)

INO -

¡Si es que estoy entusiasmao!.

ISIDR -

¡Lógico!: a ver si a los quince días del
bodorrio, en plena luna de miel y re-
cién llegaos del viaje de bodas, vas a es-
tar como quien hace cola en el estanco.

PASCU -

¡Ino, que no me la aceroles!

INO -

Suegra... Venga pa acá; a usté sola se
lo diré.

PASCUA -

No será ná subido de color, ¿verdá?

INO -

¡De Arco-Iris-

(Coge a su suegra y la trae a
(primer término. Las mujeres,
(poco a poco, se les van acer-
(cando. ¡Pícaras curiosidad! An-
(geles que a con el señor Isidro
(y los demás hombres a la dere-
(cha; bajando luego a primer
(término.

-CANTADO-

INO - Un día de primavera
la conocí;
la dije que me quisiera.
ANGELES - ¡Dije que sí!
INO - Dijo que sí!
Lo mismo que brota el agua
del manantial;
así brotó mi cariño
¡como un caudal!.

ANGELES - (A los hombres)
Un día de primavera
le conocí;
me dijo que le quisiera.
INO - ¡Dijo que sí!
ANGELES - ¡Dije que sí!
Lo mismo que brota el agua
del manantial;
así nació mi cariño
¡como un caudal!.

INO - ¡Y la amé!
¡Y la amé con el alma!
¡Como quieren los hombres,
que lo son:
con lealtad y pundonor!.

ANGELES - ¡Y me amó!
Y me amó con el alma!

¡Como quieren los hombres,
que lo son:
Con lealtá y pundonor!.

INO - (A Pascuala)

ANGELES - ¡No me pregunte usted!
¡No me preguntes ná!.

(Inocencio va a ella y la atrae
(a su lado.
(Todos les rodean.

LOS DOS - ¡Ah!...
¡Un día de primavera
te conocí!
Te dije que me quisieras,
¡dije que sí!

INO - Lo mismo que brota el agua
del manantial...

LOS DOS - Así brotó mi cariño
¡como un caudal!.

ANGELES - ¡No me preguntes ná!

LOS DOS - ¡¡No me preguntes ná!!.

=====

= HABLADO =

ISIDRO - ¡Vivan los novios!

TODOS - ¡Vivan!.

ISIDRO - ¡Bueno! Los novios que ya no son novios;
que son marido y mujer.

(A Inocencio) Pues aquí, en nombre de tós
tus convecinos del Mercao, recibe la bien-
venida con tu nueva pareja a la Pescadería.

UNO - ¡Viva el señor Ino!

TODOS - ¡Viva!

INO - ¡Amos!, miá que sois desageraos...

(Medio emocionado, abraza al señor Isidro, mientras que Angélica les queda con su madre.

ISIDRO - Tós te quieren y quieren a tu nueva mujer; y como por mor de ser segundas núbias no se había celebrao la boda como a la gente le gusta, con garata y exposición de regalos, pos ahí lo tiés: os habemos hecho este arco de flores que... ¡Maldita sea lá! ¿Pues no me estoy atragantando de la emoción? ¡De esto no había habido!

INO - ¡Isidro!... Y tós ustedes... Que me han dao una sorpresa y una alegría que yo no me merezco. Pues tó mi agradecimiento, que es superlativo, sus lo expreso... ¡por ella!; por aquí la Angelita, que desde hoy toma posesión de su nueva casa: esta Pescadería que... ¡que bueno! ¡Que yo también me atraganto!

UNOS - ¡Viva la Angelita!

TODOS - ¡¡Viva!!

INO - ¡¡Eso!! Y qué Dios sus lo pague a tós.
¡Chico!

CHICO - ¡Vá!

INO - Dame mi ropa. ¡Anda!: si has abierto las cajas y tó!.

(A continuacion se va cambiando
(la americana por una blanca,
(sobre la que se pone el man-
(dil a rayas negras y verdes.
(Igual hará Angelita, poniendose
(su blanco mandil.

Pascua - (Ayudando a su hija) ¡Chiquilla!: y qué bien te ha sentao el matrimonio! ¿Estás contenta?

ANGELES - Si, madre.

PASCUA - ¿Eres feliz?

ANGE - ¡Pues claro!

VENDEDORA DE PLATANOS - Bueno, Angelita; pues lo dicho. (La besa)

Bienvenida, y perdona, que tengo que atender el puesto.

ANGE - Gracias. (La Vendedora de plátanos va a su puesto, donde la espera una Compradora. Las demás Vendedoras se van despidiendo de ella y repartiéndose por uno y otro lateral.

INO - ¡Gueno! ¡A todos! Que ya un día de éstos habrá merendola en casa.

(Dos Hombres se han sentado en los taburetes del Café.

ISIDR - ¿Y qué? ¿No te arrepientes de haberte casao por segunda vez?

INO - ¡Quíá!

ISID - Más vale. Yo, la verdá, como no entiendo de eso... ¡Célibe nací, y célibe me conser-varé per in sécula!

INO - Pues no sabes lo que te pierdes. El matri-monio es el perfecto estao del hombre. ¡Te lo digo yo, que soy reincidente!

ISID - ¡Manías que tenéis algunos. Fíjate; com-parancias: tú disfrutas de una sola mujer. Yo, ¡de todas! Es decir: ¡todas disfrutan de mí!

INO - Pero, oye; ahora que reparo: ¿y la Aurelia?

ISID - ¿Tu chica? Ahí la tiés encerrá en la jaula del león.

INO - ¡Verás!... (Yendo al puesto de flores y llamando en el cierre.

¡Aurelia!

ISID - ¡Cuidao, que muerde!

INO - (A Angeles y Pascuala) ¡Pos no está ahí dentro la Aurelia y no ha sío capaz de salir a darme un beso? ¡Aurelia!

SILVESTRE - (Asomando por el cierre) ¡No se reci-ben vesitas!

INO - ¿Está ahí mi hija?

SILVES - Tu hija ya no es tu hija. ¡Espáreo!.

INO - ¡Que salga!

SILVES - Está bajo mi patria potestá, y no se lo autorizo.

INO - ¡Mía, Silvestre, no mezcles a la patria en esto, que es mu sagrao! (Impaciente.)

SILVES - Más sagrao debió ser pa ti el recuerdo de mi difunta hermana, que yace bajo tierra... Y no que, a los tres años, te has recasao con otra.

INO - ¡Déjate de soflamas ex-cuñao! Y que salga la chica.

PASC - ¡Anda y que le dén morcilla!

ISID - Morcilla, no; que es vegetariano.

PASC - Pues, perejil, como a los loros.

SILV - Cáyesse usté, ¡carnicera!

PASC - ¡Vaya! (Remangandoseñ a Inocencio)

¿Quién, que te saque a la Urelia?

INO - ¡Quieta, Pascuala!

PASC - Porque, a ese león de película, lo pongo en el desierto, ¡a las tres!

SILV - Va usté adelantada; que son las once.

ISID - ¡Vaya! Ten calma, Inocencio. Y usté, señá Pascuala.

SILV - ¿Es usté el perrero?

ISID - ¡Quietos!; y haiga sensibilidad.

(A Pascuala) Usté, a su tienda.

(A Angeles) Tú, a la tuya, como una reina.

(A Inocencio) Y tú, sosiega tu ansia paternal, y vente a "La Mari-Pepa", donde nos esperan unas copas de Monóvar. La Urelia es la Urelia, y ya sabrá zafarse de su tío pa venir a darte un beso. Tiempo al tiempo.

PASC - ¡El tío ese!... (A su tienda)

ANGE - ¡No te sofoques, Ino! Ven pronto.

INO - (A Silvestre) Ya hablaremos despacio tú y yo. Y dile a la Aurelia que quiero que salga a darme un beso, y a que se lo dé a su nueva madre.

SILV - ¡Madre no hay más que una!

ISID - (Llevándose a Inocencio hacia el café.

¿Lo ves? Vaivenes del matrimonio: de los que yo no tengo.

INO - (Desde la puerta del Bar) Angelita, arregla la tienda a tu gusto, que tó me parecerá bien. Hasta ahora, prenda.

(Se acerca a ella, la mira embelesado y, ciñéndola por la cintura, la lleva detrás de la columna que hace la esquina de la tienda y le da un beso, que ella acepta ruborosa.

¡Dispensar!...

(Mutis. Los hombres que esta-

(ban a la "barra" se van tambien
(por la derecha primer término.

AURELIA -

(Peleando con Silvestre en su
(tienda, en la que estaba escon-
(dida.

¡Que me deje usted, tío! ¡Que me deje!

SILVES - Pero ¿adónde quieres ir?

AUREL - A decirla cuatro verdades a esa, que quiere presumir de ser mi madre.

SILVES - Pero, chica...

AUREL - A ver si se ha creído que, por ser yo como soy, amos, así tan leguminosa, va a ser de mí lo que no es. (Sale)

SILVES - Pues, ¡anda! que yo te arbitro el partido desde aquí.

AUREL - (Muy chulilla, llamando a Angeles y encarandose con ella.

¡Chist! ¡Chist!...

ANGELES - (Alegre y natural) ¡Aurelia!...

(Acude a su lado)

AUREL - Pero, ¿qué vas a hacer? ¿Besarme?

ANGE - Natural.

AURE - ¡Quita! No quió besos de Caifás.

PASC - De Judas, niña, de Judas.

AURE - ¡A ver si es que Don Caifás no besó nunca!

SILVE - ¡Olé mi niña!

PASCU - ¡Silencio, baby! (Digase: "béibi")

ANGELES (A Aurelia) ¿Y has venido sólo pa insultarme?

AURE - Pa insultarte y pa decirte que ya le púes decir a mi padre que yo, su hija legítima de su primer matrimonio, le repuzdio... ¡y que no cuente conmigo pa ná!

SILVE - (Pitando) ¡Primer tiempo!

ANGE - ¡Aurelia!

PASC - Oiga, señor Silvestre: ¿usté no tié ná que hacer... en Guadalajara?

SILV - Lo compro tó hecho. Prosigue, niña.

AURE - Que no le perdono el que se haiga casao contigo, olvidando a mi madre. Así es, que no espere mi ósculo filial... ni mi cartilla de racionamiento.

SILV - (Como antes) ¡Segundo tiempo!

PASC - ¡Deje usté las interferencias, que me estoy agotando, y que como yo me agote, va a haber aquí un cortacircuito que va a arder la Telefónica!

SILV - ¡Menos! La niña ha salio a mi familia.

PASC - ¡A su madre de usté, tío ladrón! Que es usté, y sólo usté, quien la ha envenenao.

ANGE - ¡Madre!: cállese, que éste es asunto de la Aurelia y mio únicamente.

SILV - (En chunga) ¡Eso! ¡Pláticas de familia!...

ANGE - Oye, Aurelia: ¿y por qué no le dices todo eso a tu padre? Sería mejor; comprende que para mí es muy violento.

AUREL - ¿Y no te fué violento casarte con él sabiendo lo que sabías?

ANGE - ¡Mujer! comprende que el amor es ciego.

AUREL - Pos, pa mi padre, fué bízco; que se ha casao dos veces. Y es que es un lilaila.

SILVES - ¡Con ele!

ANGE - ¡Aurelia!

AUREL - Un lilaila con menos sentido que una pelota de fútbol: que se las dan todas.

ANGELES - ¡Basta ya! Una cosa es que estés dolida porque tu padre haya olvidao a tu difunta madre, que en paz descanse...

SILVE - ¡Eso!

ANGEL - ...Y otra que ni le disculpes ni perdones, ni le concedas tanto así de explicación. Y la tiene. Tu padre es jóven todavía; es muy sensible y ha necesitao cubrir el hueco que en su vida dejó la santa de tu madre, que en Dios esté. El es muy bueno, ¡tú lo sabes! Y te quiere que te adora...

AUREL - (Enternecida) No, si eso ya lo sé...

SILVE - ¡A ver si te ablandas, tú!

AUREL -

(Cambiando al tono de antes otra vez.)

¿Yo? ¡Amos, anda!... ¡Mi padre...!

ANGEL - Tu padre se merece ser el hombre más feliz de la creación...

SILVESTRE - (Saliendo) ¡Bueno! ¡San se acabó!

(A Angeles) Tú le dices a tu marido lo que has oído y tú... (A Aurelia) te vienes ya para casa... porque al paso que vas, te va a embaucar la Angelita.

PASCUA - (Saliendo también) ¡Y usted... (A Silvestre)

usted deja en paz a la chica; porque yo ya me he cansao y voy a despachar las primeras chuletas del día.

ANGE - ¡Madre!

SILV - ¡Claro! Como ha emparentao con el pescadero a costa de la chica... que él es rico, y usted...

PASC - ¿Yo?... (Va a la tienda y coge la cu-
(chilla grande.

¡Repitalo!

SILV - ¡Y con cinta magnetofónica!

ANGE - ¡Madre!

AURE - ¡Tío!

PASC - ¿De dónde queréis los filetes?

SILV - ¡Tablajera!...

ANGE - ¡Por Dios, madre!

PASC - ¿Falda o morcillo? Porque riñones no tié esta res.

SILV - ¡Que llamo a los guardias!

PASC - ¡Guardias!... (A él) ¡Pécora! ¡Mal bicho!

SILV - ¡Sujetarla! Que va en serio!

PASC - ¡Y tanto! (Consigue cogerle del pelo.
(Silvestre cae de rodillas.

¿¡Le afeitó!?

SILV - (Soltandose y echando a correr
(por la izquierda, haciendo mu-
(tis.

¡Socorro! ¡Socorro!.

PASC - (Muy tranquila, dejando la cu-
(chilla en el mostrador.

Hablar lo que queráis, que yo me quedo de
retén. (Se entra en la tienda)

ANGE - (Reteniendo a Aurelia) Pues te decía, Au-
relia, que tu padre es un santo. Que de-
bes quererle ca día más; que debes de jun-
tar tu cariño al mío... y que Dios te pagar-
rá que así lo hagas. A mí me puedes despre-
ciar, tirar a un lado... ¡Pero no quiero
que lo hagas! Me puedes hasta llamar ma-
drastra; hasta eso, ya ves... Pero sin
que lo oiga tu padre, que le dolería mucho.

AUREL - ¿Y cómo he de llamarte? Porque tía también

es feo.

ANGE - Puedes llamarme como siempre me has llamado: Angelita. Na más que eso. ¿No me llamabas así cuando jugábamos, de chicas, al pie de la Corrala, al salir de la Catequesis? ¿No me llamabas Angelita cuando, tú en la Pescadería de tus padres y yo en la Carnicería de los míos, nos pasábamos todas las mañanas ayudándoles ya de mayores? Pero a mí... a mí déjame que te llame hija... hasta que la Virgen me conceda a quien llamárselo con más razón.

AURE - (Emocionada) Chica, Angelita, me has enturbiao el lagrimal...

ANGE - ¡Queramos las dos a tu padre y demosle la felicidad que se merece! ¿Verdá que le vas a querer, que le vas a ir a dar un beso?... ¿Verdá que sí... ¡hija!?

AURE - S...í... Sí...

(Soltando el trapo de las lágrimas y abrazándola.

¡Madre!...

PASCU - (Enternecida, se acerca a ellas)

¡Así quería veros!.

(A Angeles) ¡Viva tu madre!... que soy yo.

ANGE - (Abrazándola también: tiene a

(una en cada brazo.

¡Madre!

= MUSICA =

ANGELES - Entre mi madre y mi hija,
¡cómo canta el corazón!

¡Ay!

PASC y AURE- Entre tu madre y tu hija,
¡que son la gracia de Dios!

¡Ay!

ANGELES - (A Aurelia)

Verás

cuando vaya por esas calles
en una fiesta que sea soná,
con las dos del bracero colgadas,
lo que va a presumir tu papá.

PASC -

¡Ole!

ANGE -

¡Ay, qué alegría
tengo en el alma!

PASC -

¡Vaya una hija
que Dios me dió!

AURE -

¡Esto es cariño!

PASC -

¡Esta es mi hija!

¡Viva la madre

que la crió!

LAS TRES -

(Juntándose amorosamente con
(las cabezas unidas.

¡Un rosal de tres rosas
tiene Madrid!

¡viva el rosal!,

dicen las rosas.

Y el rosal de tres rosas
contesta así:

¡Ole que sí!

¡vivan mis rosas!

PASC -

(Accionando garbosamente)

Taconeando...
de tu bracero,
y más marchoso
que un "aguacil",
dirá orgulloso
cuando sus miren:

LAS TRES -

(Muy alegres)

¡Ahí va!
la alegría del barrio!
¡Lo mejor de Madrid!

(Evolucionan las tres "salero-
(samente", con gracia, y como
(si fueran de paseo con Inocen-
(cio. A)gentes imaginarias.

= RECITADO =

PASC - ¡Con Dios, señá Claudia!... ¡Pasarlo bien!

AUREL - ¡De verano, pollito!... ¡Voy con mi papá!

ANGE - ¿Usted gusta? ¡Es mi maridito! ¡Ele!

(Rien las tres alegremente)

= CANTADO =

ANGE -

Entre mi madre y mi hija,
¡cómo canta el corazón!

¡Ay!

PASC y AURE -

Entre tu madre y tu hija,
¡que son la gracia de Dios!

ANGE -

(A Aurelia)

Verás

cuando escuche de nuestros labios
todo el cariño que ha de escuchar,
cómo vive feliz y contento
y le ves con la baba colgá.

PASC -

¡Ole!

ANGE -

¡Ay, qué dichosa
será mi vida!

PASC -

¡Habla en presente,
que ya lo es!

AURE -

¡Viva tu madre!

PASC -

¡Gracias, Urelia!

Pero digamos:

¡Vivan las tres!

LAS TRES -

(Juntando las cabezas como an-
teriormente.)

¡Un rosal de tres rosas
tiene Madrid!;

¡viva el rosal!;

dicen las rosas.

¡Y el rosal de tres rosas
contesta así:

¡ole que sí!

¡Vivan mis rosas!

PASCUA -

(Garbosa como antes)

Taconeando...

de tu bracero

y más marchoso

que un "aguacil",

dirá orgulloso

cuando sus miren:

LAS TRES -

¡Ahi va

la alegría del barrio!:

¡lo mejor de Madrid!.

=====

- HABLADO -

AUREL - ¡Ay, Angelita! ¡Angelita!

(Abrazándola y llorando)

PASCU - ¡Amos, Urelia!

ANGE - No llores, mujer. Ya verás como tu padre te perdona y te come a besos.

AURE - No, si por lo que lloro no es por el temor a padre. ¡Tomá, padre! Padre... sé que me come y no me deja ni las espinas, y encima se chupa los dedos y pide repetición.

ANGE - ¡Pues, hale, a buscarle!.

AURE - Si, por quien lloro, es por el tío Silvestre. ¡Ay, como le pille!

PASC - ¿Quiés la cuchilla grande?

AURE - Gracias... tía. ¿Porque a usted, si le podré decir eso?...

PASC - Según el tono que emplees.

AURE - ¡El tío Silvestre, que me puso así la cabeza contra padre y contra ti! Que me dijo...

PASC - ¡Pudor, chica! No lo repitas.

AURE - Y que no quería que volviera a vivir en casa de padre, y que me quedara pa siempre en la suya.

PASC - ¡Menudo negocio! Pa que le zurcieras, le fregaras, y le peinaras la barba, ¿verdá?

AURE - ¡Pa que me hiciera naturista, como él!

PASC - ¡Tomá!

AURE - Que estoy ya de lechuga y verduras que, como tú es agua, pues que se me retuerce

y lleno el Manzanares. Y que es lo que dice mi novio...

ANGE - ¡Ah! Pero, tienes novio.

AURE - ¿No se lo dirás a padre, ¿verdad? Mira que me da mucho miedo; que no me va a dejar.

ANGE - ¿Tu padre? Tu padre te consentirá... si el chico te merece.

AURE - ¡Ah, pues ya lo creo! Que es aparejador.

ANGE - ¿Y es guapo?

AURE - Más bonito es que un tranvía de esos nuevos

PASC - ¡Pues ojo cuando arranque! ¡Agárrate bien!

UNA VOZ - (Dentro) ¡Chico!...

(EL CHICO sale como una bala
(por la derecha y cruza, haciendo
de mutis por la izquierda.

CHICO - ¡Va...!

PASC - ¡Allá va el V.3!.

AURE - Pero, oye, Angelita, no se lo vayas a contar a padre, ¿eh? que me va a decir que enseñe él los papeles, y que todavía no los tiene. Sino que aún no tie el título.

PASC - ¿Tie bigote?

AURE - Chiquitito y un recortaito.

PASC - Entonces ya tie bastante.

AURE - (A Angeles) ¡Te lo voy a presentar! Verás como te gusta. ¡Ah! Tú le ves, y luego

me dices si he hecho bien en echármelo de novio o no.

ANGE - Me alegro que tengas tanta confianza en mí.

AURE - ¡Pero venga!... ¿No hemos quedao en que eres mi madre?

ANGE - ¡Anda! Aquí os espero.

AURE - Gracias, Angelita; gracias, señá Pascuala.
¡Verá, verá usted qué bigotillo tiene!...
¡Hace unas cosquillas!.

PASC - ¡Adios... Mariquita Pérez!

(Aurelia hace mutis muy alegre
(por la primera derecha.

INOCENCIO - (Por el Bar "La Mari-Pepa", se-
(guido del SEÑOR ISIDRO.

¡Chica! ¡Aurelia!. (A Angeles) ¿Me huye?

ANGE - No, hombre, no; ahora vendrá... Hemos estado hablando y ya está arrepentida de su falta... La he mandao a un recaó, y enseguida está de vuelta.

INO - Me alegro, y me alegro de veras.

ISIDRO - ¿Lo ves? Ya te lo decia yo. Tó lo de la chica no puén ser más que los latifundios que le haya metio en la mollera el animal del señor Silvestre.

INO - (Mirando la tienda de flores)
¿Y dónde está ese?

PASC - Pues... mira, me parece que dijo que iba...
a la Plaza Mayor... ¡a ver las listas elec-
torales!

INO - ¡Pues, anda, que no lo toma con tiempo!

PASC - Es que como la otra vez le confundieron
el sexo... (Rien todos)

SILVESTRE - (Apareciendo por la izda.) ¡Sí! Reir-
se, reirse... ¡Y la "Davigis", bajo tierra!

INO - ¡Dale bola! ¿Te quíes callar?

PASC - (Afilando la cuchilla) Buenás, señor Sil-
vestre... (Silvestre la huye)

ISID - ¡Amos! Venga pa acá, hombre!

(Angeles va a su tienda, la Pes-
(cadería, y despacha a una Com-
(pradora que se ha acercado.

INO - (A Silvestre) Esta es mi mano.

SILV - Ya la veo.

INO - ¿No me das la tuya?

SILV - ¿Pa que hagas lo mismo que con la de mi
hermana? ¡La pobre "Davigis"!

INO - Mira, Silvestre.

ISIDR - De la Mata.

INO - ¿Cómo?

ISIDR - Su padrón pa el Censo: de la Mata, Silves-
tre. Florista y Horticultor. Lechuga, 34.

SILVES → ¿Es interviú?

INO - Es... ¡que ya está bien la actitud esa!
¿A qué vienen ahora todas estas pantomimas
lacrimógenas, porque si me he casao por se-
gundas y he olvidao o no a la Eduvigis?
To eso no es más que trasnocheo u ganas
de amargarme la existencia. Recuerda que
me faltó tiempo pa que, en cuanto noté que
me había colao por la Angelita, te lo par-
ticipara.

SILV - Recuerda que yo me sonrei.

INO - No me di cuenta.

SILV - Pues fué así:

(Simula una sonrisa separando-
(se las barbas.

INO - Pues otra vez te levantas el telón como
ahora, para que me percate. Y que, más
tarde, cuando decidí ayuntarme de nuevo...

SILV - ...Me compraste dos docenas de rosas.

INO - Que te pagué. Y que te dije pa lo que eran
y cuales eran mis propósitos, y te pedi
consejo... Y, ¡total!, que accediste a to
y te conformaste. ¿Por qué?

SILV - No te creas que fué porque tós los días
te llevabas de mi tienda el ramo de flo-
res, no.

INO - Entonces, ¿por qué?

SILV - ¡Pa vengar a la "Duvigis"!

ISID - ¡Arrea!

SILV - ¡Eso!: pa verte casao de nuevo. ¡Casao!
¡¡Casao!! La Angelita haría buena a mi
hermana y te tendría así: ¡casao! ¡Toma!
¡Amuélate! Y con una más joven que tú;
pa que... ¡eso! Pa que estuvieras casao,
casao, ¡y casao!

INO - ¡Pero, hombre! ¡Si casao es como mejor se
está!

SILV - ¡Sí, sí!... ¡Ayuntao!

INO - No digas idioteces.

SILV - ¡Amolao!

ISID - No, en éso, mira, Inocencio; en éso yo
comparto tu opinión.

INO - ¡Qué par de desgracias! En ti,
(Por Isidro) amos, entoavía lo comprendo,
por ser como eres... Pero en éste...
(Por Silvestre) ¡en éste...!

SILV - A ver si es que quiés que le proponga el
matrimonio a alguna chica!...

INO - ¡Natural!

SILVE - ¡Quía, hombre! ¿Pero no ves tú que lo
primero que quieren es quitarme las bar-
bas y la melena? Que vamos que no parece
sino que todas son "Lalila".

INO - ¿Y qué?

SILV - Pues que los apéndices capilares son brotes de la Naturaleza, y que no deben cortarse.

INO - ¿Y las uñas de las manos?

SILV - Esas me las muerdo.

INO - ¡Desgraciao!.

SILV - ¡Naturista!: el culto a la Naturaleza, que es la verdad. Si tós los hombres fuéseis como yo!...

INO - ¡Tos solteros! ¡Pobres mujeres!

ISID - Desengañate, Ino: el hombre, ¡soltero!

INO - ¿Y la mujer?

SILV - ¿La mujer?: ¡viuda!

= M U S I C A =

INO - El perfecto estao del hombre
es estar casao.
¡Os lo digo yo,
porque lo he catao!

Lo mejor es el cariño
de una esposa al lao.
¡Os lo digo yo,
porque lo he catao!.

ISID y SILV - ¡Lo mejor es ser soltero
pa no estar atao!
¡Te lo digo yo,
que no me he amarrao!

INO - ¡¡El perfecto estao del hombre
es estar casao!!.

¡Y os lo digo yo,
porque lo he catao!...

ISID y SILV -
INO -

¡Ay, qué tío xhalao!..
¡Clavao!

= = =

INO -

Los solteros no sabéis
las dulzuras del amor;
de ese amor que no tenéis
porque os falta su calor:

¡el amor de la mujer,
luz y aroma del hogar,
que sus abraza al marchar
pa besaros al volver!

Que sus plancha el terno bien
y sus peina y da jabón
y sus dice: "¡Vaya Edén!"
con su boca de piñón.

"¡Que no tardes!" "¿Yo? ¡Sí, sí!"

"¡Que te espero!" "¡Tú verás!"

"¡Que no me duermo sin ti!"

¡Y que vuelves puntual!

¡Qué felicidad!

= = =

ISID y SILV -
INO -

¡Eso es ser gili!.

¡Eso es ser feliz!

¡Os lo digo yo
porque lo he catao!.

= = =

El perfecto estao del hombre
es estar casao.

¡Os lo digo yo
porque lo he catao!

El varón que no se casa
es que está chalao.

¡Os lo digo yo
que me he duplicao!

ISID y SILV.- ¡Lo mejor es ser soltero
pa no estar atao!

¡Esta es la fetén,
so primo alumbrao!

INO - ¡El perfecto estao del hombre
es estar casao!

¡Y os lo digo yo
porque lo he catao!

ISID y SILV - ¡Ay, qué tío chalao!

INO - ¡Clavao!

(En este momento cruza la esce-
(na de derecha a izquierda una
(pareja de enamorados, con cuyo
(lenguaje mudo y mimica expre-
(siva parecen repetir lo que
(antes dijera Ino: ¡Que no tar-
(des! - ¿Yo? ¡Si, Si!, etc... y
(abrazándose "al marchar" ella
(le despide y él hace mutis.
(Ino, Silvestre e Isidro, los
(contemplan, uno en plan de
(triunfador y los otros en gua-
(sa...

INO - ¡El amor de la mujer,
luz y aroma del hogar,
que sus abraza al marchar...
pa besaros al volver!
¡Que sus toma y que sus da
sin pamplinas ni interés
y sus quiere de verdá
de principio a fin de mes!

(En sentido contrario a la an-
(terior, cruza por delante de
(ellos otra pareja de enamora-
(dos; pero en plan indiferehte,
(como cansados del matrimonio.
(Ella, le regaña y él se deja

(dominar. El hace mutis y ella
(se vuelve muy decidida por don-
(de salio.

ISID y SILV -

(En guasa y mostrandose los a
(Ino.

¡Qué felicidad!
¡Ja, ja, ja, ja!
¡Eso es ser gilí!

INO -

A pesar de tó
¡eso es ser feliz!
¡Os lo digo yo,
porque lo he catao!

ISID - y SILV- ¡Ay, qué tío chalao!

INO - ¡Clavao!

=====

= HABLADO =

INO - ¡Pipis!, que sois un par de pipis, el uno
con barbas y el otro...a la intemperie.

SILVE - ¡Sí, sí!

ISID - ¡Allá tú!

PASCU -

(Desde la tienda, pregonando)

¡Célibes! ¡A real la pareja! ¡Célibes!...

(Rie con ganas)

ISID - ¡Viva el celibato!

INO - ¡Conque!... Silvestre, ¿amigos?

SILV - Amigos, pero no parientes.

INO - Y ya sabes: la chica, ya desde este al-
mediodía, a mi casa. Es decir, al/mediodía
que vaya a casa de mi suegra, que tendre-

mos ágape... la familia.

SILV - ...Creí...

INO - Con plato de huevos.

SILV - ¡Puaf!: producto de ser vivo.

INO - Otro de pescas.

SILV - Producto animal.

INO - Y luego, unos solomillos, ¿verdá?, Pascua-
la?

SILV - ¡Animal muerto!

INO - Por eso no te invito.

SILV - Ni yo aceptaría.

INO - Postres variados y, a elegir, vinos, café,
copa, cigarros...

(Haciendo señas a los demás)

SILV - (Con la boca hecha agua)

No insistas, que no voy.

INO - ¡Si no te convidó!

SILV - Por si acaso... Yo, mis verduritas, ¿sa-
bes? Mis ensalás de puerros y tomates; mis
buenas combinaciones de acelgas y lechu-
gas...

INO - ¡Amos, hombre!: tó eso son yerbas... ¡Ani-
mate a ser carnívoro! ¡Prueba la carne!

PASC - (Voceando de nuevo) ¡Célibes! ¡Célibes!...

SILV - Sin confundir, ¿eh? ¡Respeto a las opi-
niones!.

INO - Anda, Pascuala; sácale algo de ahí pa que lo pruebe. Unos filetitos, unas chuletitas...

PASC - ¿Le saco los higados? (Risas)

ANGE - ¡Madre!

SILV - ¡Basta! ¡Canastos!, que no se puede vivir entre vosotros sin que tú lo toméis a chunga.

(Se entra en su tienda y sale
(con una canasta de verduras;
(echa luego el cierre.

Que, además, habéis hecho claudicar a la Aurelia.

ANGE - Era natural...

SILV - ¡Pero yo no claudico!: yo soy un integro.

INO - Tú eres un desgraciao...

SILV - Pero integro! Y no claudico.

ISID - ¡Y adónde bas con eso?.

SILV - ¡A almorzar naturaleza! ¡A comer vida!
¡A alimentarme de salud!

ISID - ¡Eso son yerbas!

SILV - ¡Sol, aire puro! ¡Agua!

ISID - ¡Así te crecen las barbas! con ese riego...

SILV - ¡Desgraciaos!... ¡Carnívoros!...

(Iniciando el mutis por la izquierda.

INO - ¡Amos, hombre! Prueba unos filetitos; ¡convéncete!

SILV - ¡Que no! ¡Que yo no me caso con nadie!...
¡Chico!...

CHICO - (Rápido a escena) ¡Vá!...

SILV - ¡Que no me caso! (Al Chico) Llévame la cesta
(El chico hace mitis con ella)

Lo dicho: ¡viva... eso!

ISID - ¿El qué?

SILV - (Por las verduras) ¡Las vitaminas!

Donde estén las berenjenas,

el melón o la ensalada,

¡que se quite el solomillo

y la carne congelada! (Mutis)

PASC - ¡El demonio del hombre!

INO - ¡Está chala!

ISID - De tanto baño de sol en la sesera...

PASC - Y tanta ducha. ¡Míá que la manía...!

INO - Bueno, Pascuala, que lo del ágape ha sido
en serio.

PASC - ¡Ole!

ISID - Sus dejo.

INO - Vente luego a casa, a tomar el café.

ISID - Llevaré el coñac!

INO - Eso.

ISID - Y anís pa las señoras.

PASC - Se agradece.

ISID - Lo dicho. Y repito. ¡Qué suerte habéis te-

nido los dos, uno con otro!

ANGE - ¡Y que lo diga!; por la parte que me toca.

INO - ¡Idem de lienzo!

ISID - Así y tó, aunque sus miro como sus miro...
¡qué feliz se está soltero!

(Mutis por su Bar)

PASC - Pues yo también me voy pa prepararlo tó.

(A Angeles) Cuida la tienda...si te deja ése.

(Por Ino. Mete en el capacho
(de hule unos trozos de carne.

Echala un vistazo... ¡Ah!, Ino. Toma esta carta del Banco, que vino días atrás. Es de ahí: de Los Previsores.

(Ino la coge, abre y lee)

INO - Ná... Debe ser una transferencia que no ha llegao. Voy a acercarme antes que cierrren. Espérame.

(Y se va por el foro derecha,
(haciendo mutis.

ANGE - Ande, madre, que ya es algo tarde.

PASC - Voy, voy...(Recoge todo) ¡Ah! Oye: que la carne de primera está debajo del mostrador. Y ya sabes: a dos pesetas sobre la tasa.

(Al mutis por la izquierda)

El que la quiera, ¡que la pague! (Mutis)

ANGE -

(Canturreando mientras que traga. Sale a la Carnicería.

"Un día de primavera
le conocí...
Le dije que me quisiera,
dijo que sí..."

(Por la derecha, AURELIA y ER-
(NESTO, joven, bien vestido,
(con bigotillo.

AURELIA - ¡Amos, chico!; no t'avergüences...

ERNESTO - Mujer; es que el ser presentado a la sue-
gra, siempre impresiona.

AUREL - Espera; arréglate un poco pa que le hagas
mejor efecto... Así... Date saliva en el
pelo... ¡Uy, qué guapo estás! ¡Chanchi!
Y no la tengas miedo, ¿sabes? Más miedo
te/daría si fuera mi tío Silvestre; que,
como tu padre tié una peluquería... Mira:
es aquella que está en la carnicería...

ERNES - ¿Aquella?

AUREL - Sí... ¡Angelita!

ANGEL - ¡Aurelia! (Saliendo a ellos)

ERNES - Pero ¿ésta es tu madre? ¡Ahí vá qué risa!

AUREL - Pero ¡venga, chico!

ERNES - ¡Si parece tu hermana!

ANGE - Gracias por el piropo.

AURE - ¡Es que no le había dicho ná de que tú
eras quien eres, y no eres quien él se
suponía que eras...! ¡Qué risa!.

ANGE - Pues mucho gusto en conocerle; porque usted es el novio de Aurelia.

ERNES - Pa servirle a usted.

ANGE - Conque le sirva usted a ella, es bastante.

ERNES - (Azoradillo) Es claro...

AUREL - (Muy nerviosa) ¡Jé... jé!... ¡Qué risa!... ¡Jé... jé!... Se llama Ernesto... Mi mamá, Angelita... ¡Jé... jé!... Y... ¡eso!..

ERNES - ¡Eso!... Yo no quería; pero ella lo quiso y, claro, pues yo...

AUREL - El... ¡qué risa!...

ANGE - Tiene usted aspecto de buena persona.

AUREL - Eso es del bigotillo... ¡Jé... jé!... No fuma... ¡Claro! Con eso, no tié que gastar cerillas.

(Empieza a andar para atrás hacia un lado.)

¡Anda, Ernesto! Dila lo que querías decirle; que yo... que... ¡que bueno!... ¡Ay, qué azaro más lirondo!.

(Ella va desapareciendo poco a poco por la derecha.)

ANGE - (Rie) ¡Ja, ja, ja!... ¡Qué chica!

ERNES - Es muy salada; pero muy corta.

ANGE - ¡Bueno! Pues ya está usted delante de la temida suegra. ¿Se le ha pasao el miedo?

ERNES - Pero, si usted no tiene cara de suegra.

ANGE - Pues, ¿qué caras tienen las suegras?

ERNE - No sé... pero me figuro que no son como la de usted.

ANGE - Como que yo, en vez de suegra, no podré ser más que una hermana; lo que, en fin de cuentas, soy de la Aurelia. Tenemos la misma edad.

ERNES - ¡Si viera usted con qué susto venía!

ANGE - Me lo figuro.

ERNES - Sabía que su padre se había vuelto a casar; pero creí que su esposa sería... no sé... más de su edad.

ANGE - ¿Le disgusta?

ERNE - Me agrada; siempre se puede hablar con más franqueza así, siendo usted como es de joven.

ANGE → Yo le agradezco que se haya atrevido a dar este paso, porque eso me hace ver que viene usted por derecho; que quiere bien a la chica y que sus propósitos son leales.

ERNE - Si, señora. La Aurelia, aunque es así como es, yo creo que se me ha entrao muy dentro.

ANGE - Pues mire: pa mí la Aurelia es más que si fuera mi propia hija, y debo velar por ella como si efectivamente fuera de mi sangre.

Fui siempre su amiga, y ahora debo ser mucho más, pa que ella no note nunca la falta de quien la dió el ser. Su padre, mi marido actualmente, es un hombre honrao como pocos, cabal y con un corazón tan grande que es el "summun" del amor. Puede suponerse lo que yo le adoro.

ERNES - Natural.

ANGE - Pues más aún: y como sé lo que es esta chica pa él, y el hueco que le ocupa en su cariño, ¡no le quiero contar la que se armaria si la pasara algo gordo!

ERNES - Tié usted razón!

ANGE - Más; tengo muchísima razón. Pa mí no hay ná en el mundo más que ellos dos;.. y mi madre; pero a ellos dos me debo y por ellos dos haré cuanto haga falta. Sea usted bueno con la Aurelia; quitérala de veras ¡como un hombre!

ERNES - Así la quiero!

ANGE - Trabaje para ella, sacrifíquese por ella, viva y muera por ella... ¡Lo mismo que su padre vive por mí y yo por él!

ERNES - ¿Sabe usted que casi casi me ha emocionao usted?

ANGE - ¡Así hay que ser! : todo o ná.

ERNES - Pues yo le juro a usted...

ANGE - No; no jure, que es pecado.

ERNES - Pues le prometo solemnemente que sabré aprender en la lección de usted.

ANGE - ¿Cómo?

ERNE - Queriéndola a ella... y besando por donde usted pise.

ANGE - ¡Así sea!

= M U S I C A =

ERNE - Yo no sabía
lo que era amor
hasta que usted
me lo enseñó.

Si así se quiere,
¡así querré!
¡Me ha emocionado!
¡Gracias! ¡Gracias!
¿Gracias? ¿De qué?

ANGE -

ERNE - De haberme abierto
de par en par
el Polo Sur
de la verdad.

Como usted quiere,
¡así querré!
¡Así querrá!
¡Así ha de ser!
¡Dios se lo pague!
¡Gracias a usted!

ANGE -

ERNE -

ANGE -

ERNE -

= = =

¡Aurelia!

¡Chiquilla!

¡Bendita esta madre
que vela por ti!

ANGE -

¡Ernesto!

¡No chille!

ERNES -

¡Aquí y en la calle
me tienen que oír!

¡Sabrán

que es un angel bajao del cielo,
con cara divina,
¡un angel de amor!

¡Sabrán

que es un rayo de sol
que fascina,
clavado en el centro
de su corazón!

¡Un trozo de cielo en la tierra,
un verso de pura poesía...

ANGE -

(Interrumpiéndole dulcemente)

¡Sabrán

que yo sólo lo hacía
pensando en la madre
que Aurelia perdió!

ERNE -

¡Una madre quise encontrar!

ANGE -

Vamos, Ernesto,
conténgase.

ERNE -

¡No puedo más!

ANGE -

¡Conténgase!

ERNE -

¡Dios la bendiga!

ANGE -

¡Eso está bien!

ERNE -

(Exaltandose)

¡Aurelia!

¡Chiquilla!

¡Bendita esta madre
que vela por ti!

ANGE -

Ernesto,

no chille.

ERNE -

¡Aquí y en la calle
me tienen que oír!

ANGE -

(Explicándole con dulzura)

Sabrán
que el amor de una madre es sagrado,
un sol de ventura
que no tiene igual...

ERNE - (Interrumpiéndola)

¡Sabrán
que su amor maternal
es hechura
de un algo muy grande
pa ser terrenal!
Un trozo de cielo en la tierra...
Un verso de pura poesía...

ANGE - (Interrumpiéndole nuevamente)

Sabrán
que yo sólo lo hacía
pensando en la madre
que Aurelia perdió.

(Gana a ambos una sincera emo-
ción, que suple la orquesta
(diciendo los dos primeros ver-
sos de la estrofa siguiente:

.....
.....

ERNES - (Emocionado)

¡Tampoco yo tengo a mi madre!

ANGE -

¡Pues cuente conmigo!

ERNES - (Casi gritado)

¡Bendita de Dios!

LOS DOS -

¡Bendita!)
¡Bendito!) de Dios!

=====

= HABLADO =

ANGE -

(Sin ver a INOCENCIO, que ha

(aparecido por el foro en el
(momento en que ellos quedaban
(tiernamente abrazados.

¡Y ahora, váyase...! Y no olvide... -mejor
dicho, no olvides,- cuánto me has prometido

ERNES → (Apasionadamente) ¡Jamás!

(Le besa las manos con unción)

ANGE - ¡Quieto, Ernesto!

ERNES - ¡Dios te bendiga!

(Y hace mutis rápido por la de-
(recha.

(Ella se queda emocionada, en
(el centro de la escena, viéndole ir.

(Inocencio, lleno de sorpresa,
(de dolor y de rabia, se ha me-
(dio ocúltado al lado de la Pes-
(cadería: derecha. Se muerde los
(puños; nace en él la intención
(de ir a matarla... Pero se con-
(tiene. Hace un enorme esfuerzo;
(se sobrepone... Reacciona...
(y avanza poco a poco hacia An-
(gelita, sin llegar a ella.

ANGE -

(Viéndole y creyendo que llega
(ahora.

¡Ino!... ¿Malas noticias?

INO -

(Disimulando durante toda la es-
(cena.

No... Cosas del negocio. Tú tié arreglo en
este mundo menos la muerte. Y no hay que
ocecerse.

ANGE - ¡Qué templeo eres! ¡sí me gusta verte!
Y, oye; de una vez pa siempre.

INO - ¿Qué?

ANGE - (Amorosa) Que a mí me tienes pa tó; pa lo bueno y pa lo malo. Pa lo bueno, ¡pa reir contigo!; pa lo malo, pa no dejarte llorar... o verter las lágrimas y enjugárnolas...

INO - Gracias, mujer... Pero no te preocupes, porque este asunto de ahora no tié importancia; ya te lo he dicho: ¡gajes del oficio! Y yo tengo muchos recursos: ¡soy perro viejo!

ANGE - ¡Ni perro ni viejo!: un gatito de Angora a quien le gustan los mimos... y ¡un chaval entavía!... ¡Un chavalillo!

INO - ¡Quita, mujer! guarda las apariencias... Que nos pueden ver..

ANGE - ¿Y qué que nos vean?

INO - A mí me acerolaría mucho.

ANGE - ¡A mí, ná!

INO - Ya lo veo... ¡Quita!

ANGE - ¡Feo!

INO - Compostura, chica: que ya no estamos en Torrejón.

ANGE - (Suspirando) ¡Es verdá! ¡Qué días los que hemos pasao! ¡Vaya viaje de novios!...¿Te acuerdas?

INO - ¡Ay, si no me acordara!...

ANGE - (Ruborosa) ¡Tonto!...

INO - ¡Y pensar que ya tó eso s' acabao!

ANGE - Se ha acabao la luna de miel; pero la luna na más... ¡De la miel te respondo yo!

INO - ¡Que quites, mujer!

ANGE - ¡Ya me quito, Don Serio!... Y... ¡ale!, aquí te quedas solo.

(Empieza a quitarse el delantal
(blanco, que deja en la Pesca-
dería. Luego echa el cierre de
(la Carnicería.

¡Castigao!.

INO - ¿Ande vas?

ANGE - ¡A buscar a quien me quiere más que tú!

INO - ¡Angelita!

ANGE - ¡A mi madre, celoso! A mi madre, que estará la pobre echando el bofe pa preparar la comida. ¡Menuda estará! Y que no quiero, que desde el primer día ya, tenga que renegar del yerno... ¡ni el yerno de su suegra! Que no vengas muy pronto...

(A una mirada y un gesto de él)

La comida necesita su tiempo, y a ella le

gusta presumir. Como a mí. ¡Ya verás el guisao que te preparo! ¡Mimosillo!... ¡No te enfurruñes!... ¡Si sabré yo lo que a ti te gusta!... ¿Te lo digo?... Te voy a poner... ¡caracoles!.

INO - ¡Nó! ¡Caracoles, nó!.

ANGE - (Cogiendo un paquete de la Pescadería.

¡Aquí los llevo! (Ríe alegre y feliz)

Feo, más que feo!... Nó, nó; si no voy a darte ningún beso...

(Ha iniciado el mutis por la derecha.

No te lo mereces... Hay que tener compostura... ¡Ahí te quedas solo!.

(Tirándole un beso con los dedos.

¡Feísimo! (Ríe alegremente y hace mutis rápido.

ATACA LA ORQUESTA.

= RECITADO =

INO -

(Viéndola marchar y no pudiendo resistir más.

¡Hipócrita!... ¡Maldita seas!.

(Se muerde los puños y llora como un chiquillo. Se oye en la orquesta el tema de: "Un día de primavera..." Se apoya en el mostrador... Se alza; se limpia

(los ojos y empieza a quitarse
(la ropa del oficio.

VENDEDORA DE PLATANOS - (Por la izquierda)

¡Bueno, señor Inocencio, que me marchó! ¡Re-
pito mi enhorabuena!

(Le da una palmada en la espal-
(da y hace mutis por la derecha.

INO - ¡Bruja! (Se encuentra entre las manos
(los paquetes de pescado que de-
(jara Angeles al marchar. Los
(mira y tira rabiosamente al
(suelo, pegándose luego a sí
(mismo en la cara.

¡Imbécil!... ¡Idiota!... ¡Desgracia!...

CHICO - (Por la izquierda, sorprendido)

¡Unda la mar, señor Ino!

INO - ¡Cógelo! ¡Pa tí!.

(Por el pescado, esparcido por
(el suelo.

CHICO - ¿Tó pa mí? ¿Y de gratis?

INO - ¡De gratis!

CHICO - ¡Tomá!... (Recogiendo apresuradamente to-
(do ello.

¡Y luego dicen que el pescado es caro!

(Al mutis rápido por la iz-
(quierda nuevamente.

¡Si está tirao!

(Inocencio, como un borracho,
(se vuelve a la Pescadería y
(empieza a echar el cierre.

INO - ¡Solo!... ¡Solo otra vez!... ¡Y pa siempre!

AURELIA - (Por la derecha, radiante de alegría.)

¡Padre!

INO - (Volviéndose rápido) ¡¡Aurelia!!.

(Abrazándose como un loco a su
hija y echándose a llorar en
sus brazos.)

¡Solo, no! ¡Solo, no! ¡Hija!...

(Besándola febrilmente)

¡Hija!... ¡¡Hija!!...

TELON RAPIDO.

.....



GUILLERMO Y RAFAEL FERNANDEZ-SHAW.

" UN DIA DE PRIMAVERA "

=====

° LAS CAMPAÑAS DE MADRID

~~LAS CAMPAÑAS DE MADRID~~

=====

ACTO SEGUNDO.

=====

o
o o
o

RFS-156

GUILLERMO Y RAFAEL FERNANDEZ-SHAW.



"UN DIA DE PRIMAVERA"

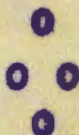
o

"LAS ~~ADARTECIAS ENCARAN~~.
CAMPANAS DE MADRID"

=====

ACTO SEGUNDO.

=====





ACTO SEGUNDO

==.==.==.==.==.==.==.==.

PRIMER CUADRO.

La Plaza de Lavapiés. Cae la tarde; entre siete y ocho. Al foro, la fachada de casas bajas que forman el lado poniente de la Plaza. En el centro derecha, el portal de la casa nº 7, con su cartelito de "Asegurada de Incendios" y el azulejo con el nombre de "Plaza de Lavapiés". A la izquierda de este portal, la fachada de la tienda: "Vinos.- Viuda Canseco.- Cervezas", con sus dos puertas practicables. Encima de esta tienda, las ventanas; y grandes titulares de "Talleres Olmedo" etc... Sobre ellos, el tejado. A la derecha del portal, el comienzo de una tienda de tejidos.

En el lateral derecho, dejando libres los pasos de primero y segundo términos, la fuente de los faroles, con un amplio pedestal de piedra barroqueña.

En el lateral izquierda, después del paso por la primera caía, una columna de hierro, en negro, -que sube hasta lo alto, perdiéndose en los telares,- de las que se emplean para los cables eléctricos. Pegada a ella, sobresaliendo a la escena unos dos metros escasos, la verja, proporcionada de altura, de la salida y entrada del "Metro", cuya boca se supone dentro de este lateral. Adosada a esta barandilla y a la columna, un puestecito de "pipas y caramelos". Detrás de la verja, al otro lado de su recuadro, un carrito de "Helados y gaseosas", muy blanco.

Al pie de la fuente de los faroles, tres mesas de mármol con sus correspondientes asientos alrededor, dependientes de la tienda de vinos del foro.

Los faroles de la fuente, así como la tienda de vinos y la luz exterior del portal de la casa nº 7, se encenderán a su debido tiempo, y del lateral izquierdo, llegará la luz del letrero luminoso del "Metro".

.....

(En escena, al levantarse el telón, se ve al SEÑOR ISIDRO, sentado a la mesa de la derecha primer término, con TRES VECINOS, jugando al dominó; otros TRES VECINOS juegan al poker de dados en la segunda mesa; y en la tercera, un HOMBRE lee el periódico MADRID. EL CERILLERO, viejo, va de una en otra mesa; A la izquierda, sentada ante el puesto, la VENDEDORA DE PIPAS. En el carrito de los "Helados y gaseosas", el VENDEDOR DE HELADOS. Sentados en la verja del "Metro", DOS CHICUELOS ven jugar al boxeo al CHICO con otro CHICO, que llevan puestos unos guantes viejos de este deporte. EL CAMARERO de la tienda de vinos va y viene de la tienda a las mesas. Unas CHICAS jovencitas están comprando helados en el carrito; y el ENCARGADO, de la tienda de vinos toma el fresco en la puerta de la tienda, así como la PORTERA DEL 7. La gente cruza en plan de paseo por el fondo.

- M U S I C A -

VENDEDOR HELADOS - ¡Helados y gaseosas!
VENDEDORA PIPAS - ¡Hay pipas y caramelos!
VOZ - (Dentro) ¡Informaciones!... ¡Madrid!...
CERILLERO - ¡Piedras! ¡Hay piedras! ¡Tabaco!
¡Tabaco rubio! ¡Cerillas!

CHICOS - (Sentados. A los que boxean)

¡Endiñale un upercá!

CERILLERO - (Al señor Isidro, viéndole el juego.)

(RECITADO)

¿Qué, señor Isidro, se pierde? ¡Pues cierre con ese doble! ¡Panoli!

ISIDRO - ¡Gracias! ¡Ya está!

(CANTADO)

¡A mí los tíos mirones
me dan siempre buena pata!

(Removiendo las fichas)

CHICOS - (Sentados. Voceando)

¡De real y de a quince!
¡Pa no hacer cola!

(Con los tiques de billetes ro-
sas en la mano, mirando a la en-
trada del "Metro".

ISIDRO - (Al Cerillero)

CERILLERO - ¿Qué te parece este juego?
¡Pocho, si lo juega a blancas!

CHICAS - (Acercándose a los Hombres de
la segunda mesa.

¿Nos lleváis al cine?

HOMBRES - ¡Déjame jugar!

CHICAS - ¡Sois unos pelmazos!

HOMBRES - ¿Nos queréis dejar?

(Ellas se separan y pasean)

CHICOS - (Sentados. A los que siguen bo-
xeando.

¡Dale! ¡Venga, chalao!

¡Otro! ¡Sin coba!

CHICOS -

(Arreando al otro un buen golpe)

¡Toma!: ¡en la cara!

¡Y que así las dá todas

Ignacio Ara!

(El otro chico cae sobre el se-
ñor Isidro.

(RECITADO)

EL OTRO CHICO - ¡Ay! ¡Ay!

ISIDRO - (Airado) ¡Niño!

JUGADORES DOMINO - (Idem) ¡Chavales!

CHICOS -

¡Ahí va!

EL OTRO CHICO - Perdona.

CHICO -

Señor Isidro,

es que le he dado un tortazo

¡y se ha salido del ring!

(CANTADO)

ISIDRO -

¡Sus podéis ir a jugar

a otra parte!... y a otra cosa.

¿Por qué no jugáis al toro,

que es lo que debe de ser?

UN CHICO -

¡Arrea!

OTRO CHICO -

¡Venga!

CHICO -

¡Chalao!

UN CHICO - (Corriendo) ¡De diez y quince pa el "Metro"

CERRILLERO - ¡Cálmese, señor Isidro!

ISIDRO - (Sentándose de nuevo)

Aquí no ha pasado ná.

VENDEDORA PIPAS - ¡Hay pipas y caramelos!

VENDEDOR HELADOS - ¡Hay polos y gaseosas!

ISIDRO - ¿A quién le tocaba dar?

(Por la derecha primer término
(Aparece INOCENCIO, medio des-
(peinado, con la corbata suelta
(y en actitud de abandono.

ISIDRO - (Viéndole); Inocencio! ¡Chico!

(Se levanta); Maldita sea lá!

¿Dónde te has metido?

INOCEN - ¡Déjame!

ISIDRO - ¡Qué vá!

INOCEN - ¡Déjame, Isidro!

ISIDRO - ¿Adónde vas?

INOCEN - ¡Déjame paso!

ISIDRO - ¡Quieto, chaval!

¿Qué ha sucedido?

INOCEN - ¡Déjame!

ISIDRO - ¡Quía!

¡Siéntate!

INOCEN - ¡No!

¡No!

¡Maldita sea la mar!

ISIDRO - (Obligándole a sentarse)

¡Así!

¡No faltaba más!

(A los que estaban con él)

Dejarnos solos.

(Ellos se van) (Al Camarero)

Tráenos coñá.

INOCEN - ¡No!

¡Déjame, Isidro!

ISIDRO - ¿Te quíes callar?

VEND. PERIODICOS - (Dentro)

¡Informaciones! ¡Madri!...

VEND. PIPAS - ¡Hay pipas y caramelos!

VEND. HELADOS - ¡Hay polos y gaseosas!

ISIDRO - ¿Qué es lo que ha pasado, di?

=====

- H A B L A D O -

ISIDRO - ¡Amos, habla! Que nos has traído locos a tós buscándote dende la hora de almorzar. ¡Desembucha! La Angelita por un lao, tu suegra por otro, la Aurelia y yo por toas partes... ¿Ande has estao metido?

INO - Por ahí.

ISID - ¿Y dónde cae eso? Explicate, Ino; que estoy hecho un mar de Mármara de confusiones. Toma, bebe este copazo.

(Ha traído el Camarero el coñac)

INO - (Bebe de un trago) Isidro...

ISID - ¡Venga de ahí!... Que venga, te digo... ¡Menudo susto nos has dao! Llegué a tomar café a casa de la Pascuala, como quedamos, y allí estaban toas más asustás que el gato: no habías llegao, en el Mercao ya no estabas... y los caracoles se habían pasao. ¿Ande te fuiste?

INO - Por ahí.

ISID - ¿No dás más señas? Conque, nos fuimos a la Casa de Socorro, a la Comisaría, al

Metro... Nos acercamos a toas las colas, inclusive a las de telas, y en ninguna parte nos dieron razón de ti. ¿A qué ha venido esta espantá?

INO - ¡Isidro! ¡Isidro!... ¿Tú me conoces, verda?

ISID - ¿Qué te ha pasao?

INO - Tú sabes cómo soy yo.

ISID - Integro.

INO - Pues, si me conoces y sabes como soy, compadéceme... y no te burles de mí.

ISID - ¡Ino!

INO - Tú calcula...

ISID - ¿Estás en quiebra?

INO - Peor.

ISID - ¡Porra! Revienta de una vez.

INO - No se lo digas a nadie... ¿Tú has visto lo feliz que era?

ISID - Hasta donde era posible.

INO - ¡Maldita sea! ¿Tú me has visto matar siquiera a una mosca?

ISID - ¿Qué dices?

INO - Pues he aquí mi dilema: o me mato, o mato a dos o tres.

ISID - ¿Moscas?

INO - ...La Angelita me engaña.

ISID - ¡Soplá! (Pausa)

INO - La Angelita me ha engañao.

ISID - ¡Eh! No sigas bebiendo.

INO - ¡Que me ha engañao, Isidro, que me ha engañao!

ISID - (Bebiendo él) ¡Tomá! Explicao tó.

INO - ¡Y recién casaos! ¡Recién llegaos del viaje de bodas!

ISID - N6, si ya decia tyo.

INO - ¿El qué? ¿Sabías algo?

ISID - Ná, hombre, ná; reflexiones mías. ¡Si por algo no me he querido casar! ¡Por algo!

INO - Tíes razón...

ISID - ¿Lo ves?

INO - La he visto en brazos del otro.

ISID - ¡Atiza!

INO - El la besaba las manos...

ISID - ¿Na más?

INO - ¡Isidro!

ISID - ¡Mecachis en los moros!... ¡Pobre Inocencio!

- M U S I C A -

INO - (RACONTO) Sali yo del Banco
ufano y tranquilo
radiante del gozo
que presta el cariño.
Me fui pa la tienda
con toa la ilusión

que tenga un novicio
en cosas de amor.

Llevaba la boca
repleta de gritos,
de besos, de ansias
de amor por lo fino...
¡Que hacía diez minutos,
pa mí ya un millón,
que no la tenía
junto al corazón!.

Y al llegar...
¡la ví!...
¡en brazos de un hombre!
De un chico, moreno,
de pelo rizado...
Me quedé
¡así!:
más frío que el mármol,
sin sangre en las venas:
¡me quedé clavado!

(RECITADO)

ISID - ¡Gachó! (Bebe)

INO - ¡Y recién casá!... ¡Pécora!

ISID - Sigue... si puedes.

(OTRA VEZ CANTADO)

INO - Sentí que me daban
un golpe en la crisma;
que me desangraba,
que el aire se me iba...
Sentí así en el alma
como un desgarrón,
y tó lo ví negro
a mi alrededor.

Contuve el embite
de hacerlos pedazos,
y ví que caían
inertes mis brazos.

¡Mis cinco sentíos
pedían matar!

Mas yo no podía
na más que llorar.

¡Y lloré!...

¡lloré!...

¡igual que un chiquillo!...

¡Maldita la hora
que me enamoré!...

¡Y juré!,

¡juré!,

huir de su lao!

Que Dios la perdone,

¡que yo no sabré!

=====

- H A B L A D O -

(Ino cae medio llorando y mor-
(diendo el pañuelo de rabia.

ISID - ¡Rediez, qué hombre! ¿Pa cuándo se queda-
rá la atómica? Vamos... Calma... Si, mi-
ra; eso, a cualquiera le ocurre. Lo que pa-
sa es que no tós lo dicen.

INO - (En su obsesión) El tié el pelo negro y
rizao... Tié posturas, eso sí... Y oí que
ella le llamaba Ernesto. ¡Ernesto!

ISID - ¿Ernesto? ¿A que va a ser el chico del pe-
luquero de ahí de Embajadores?

INO - ¿Le conoces?

ISID - ¿A que va a ser el que andaba de novio con la Aurelia, con tu hija?

INO - ¿Con la Aurelia? ¿Ese? ¿Ese, 'el novio de mi hija?

ISID - ¿Bien plantao, con un traje a rayas y... con un bigotillo?

INO - Sí... ¡Sí!... Con bigotillo.

ISID - ¡El mismo! ¡La monda!

INO - ¿De modo y manera que de novio de mi chica y jugándomela con mi mujer?

ISID - Los hay abusivos.

INO - ¡Canalla!

ISID - Y familiares.

INO - (Levantándose) ¡Lo mato! ¡A él, sí!

ISID - ¡La culpa la tié el Cine!

INO - ¡La culpa la tienen las mujeres!

ISID - ¡Y los que se casan con ellas!

AURELIA - (Por la izquierda) ¡Ay! ¡Padre! ¡Padre!!

(Abrazándose como loca)

INO - ¡Aurelia!

ISID - ¡Vaya drama!

AURE - ¡Padre, que por fin te veo! Que creí que no te veía y que sí que te veo... y te palpo y te achucho... (Llora)

INO - ¡Peque mia!

AURE - (Hacia la izquierda) ¡Tío! ¡Tío! El tío Silvestre, que se ha quedao ahí comprando cacahuets... ¡Tío!

ISID - ¡La "debacle"!.

AURE - ¡Que aquí está padre! ¡Que no la ha diñao!
¡Ay, qué alegría, padre! ¡Cuando lo sepa la Angelita!...

INO.- ¡Mutis con la Angelita!, ¿eh?

AURE - ¡Si está que no vive!

INO - Mejor.

SILVESTRE - (Por la izquierda, con un cucu-
(rucho de cacahuets.

¡Ino!... ¡Vaya, hombre! Que creí que te habías ido a hacer compañía a la "Duvigis".

INO - ¡Ojalá!

SILVES - Gracias en nombre de la difunta de mi hermana. ¿Quiés un cacahués?

INO - ¡Quiero una ametralladora!

SILVE - ¿Pa qué?

INO - ¡Pa matar a un sinvergüenza!

SILVE - (Huyendo) ¡Oye! ¡Que yo no te he hecho ná!

INO - ¡Quieto! Que esta vez no va contigo.

SILVE - Entonces, ¿con quién me he confundido?

INO - (Mirando a su hija) Con un pollo litri, moreno él, bien plantao... que lleva bi-

gotillo... ¡y que se llama Ernesto!

AURE - ¡Padre! ¡Padre! ¡Perdóname! No te lo pude decir antes... ¡Si ya decía yo que no te iba a gustar!

INO - ¿Cómo me iba a gustar ese individuo que, tan y mientras por una parte se hacía novio tuyo, por otra me robaba el cariño de mi mujer?

SILVE - ¡Sopla manopla!

AURE - ¡Amos, venga, padre! ¡Que usted delira!

INO - Los he visto abrazados.

SILVE - ¿Abrazados?

INO - ¡Y besarse!

AURE - ¡Mentira!

SILVE - ¡Cineásticos!

INO - Estos ojos lo han visto... Y ésta ha sido la causa de mi desesperación y de que sus diera mico a la hora de la comida.

SILVE - ¡Amos! ¡Míá que son un par de sinvergüenzas
(Come cacahuets)

INO - Y luego me he enterado de que el golfo ese... era tu novio.

AURE - ¡Tío!... Amos, deje de comer cacahuets y atienda.

SILVE - Es que estoy celebrando el hecho.

(Mirando a Ino) ¡"Duvigis"! la Angelita

te ha vengao!.

INO - ¡Calla!

SILVE - ¡Enhorabuena!

INO - ¡Que calles, digo!

AURE - ¡Tío, ¿sabes quién es ese chico de que habla padre, el que le ha engañao engañando a la Angelita y que es mi engañador?

SILVE - Un tío salao.

AURE - ¡El hijo del peluquero de Embajadores!

SILVE - ¡Su padre!

AURE - ¡Ese!

SILVE - (A Ino) Ino, ¿me cedés los trastos de matar? (Le estrecha la mano y le da un abrazo. A Aurelia.

¡Vamos por él!

INO - ¡Quietos! Vosotros iros pa la cama, que eso es cosa mía.

AURE - ¡Y mía!

SILVE - ¡No!; mía. ¡Que su padre un día que me quedé dormido, me quiso pelar al cero!

ISID - Vamos, vamos; haya serenidá.

INO - Silvestre; tú llévate a la Aurelia otra vez pa tu casa y tenla contigo hasta que yo la llame. Y tú, chica, obedéceme y vete con el tío.

AURE - Es que...

INO - Hazme caso, pequeña... ¡que eres tú lo único que me queda en el mundo!... De lo otro... me encargo yo. Y no le digáis ná a la Angelita, si la véis.

AURE - ¡La Angelita!... ¡Pues no tengo yo ná que decirla!... ¡Ay, cuando me la eche a la cara!... ¡La muy engañosa! ¡Yo, tan confiá!...

INO - ¡He dicho que a obedecerme!

AURE - Vámonos pa su casa, tío.

SILVE - Mira que no tengo más que escarola pa el desayuno...

AURE - (Llorosa) Pues, ¡con escarola y tó!... ¡Mecachis en Ernesto!

SILVE - Te está bien empleao.

AURE - Adiós, padre...

(Al ver que va a beber) Y no la coja. Adiós señor Isidro...

(Inicia el mutis por la izquierda con Silvestre.

Oiga, tío... A las once estaba citá con Ernesto en el Bar de Mesón de Parades... ¿Quié usté que se lo presente antes de irnos a acostar?

SILVE - ¡Hombre, sí! ¡Y le convidamos a chufas!

AURE - ¡Y le damos unas cuentas pa su padre! ¿No

le parece?

SILV - ¡Pa luego es tarde!

(Mutis de los dos por la segunda izquierda.)

INC - (Viéndola marchar) ¡Pobre hija mía!

ISID - (Acercándose al hombre que está leyendo el periodico.

¿Qué? ¡Se habrá leído ya hasta los anuncios!

HOMBRE - Pue ser.

ISID - Pues que sea enhorabuena, amigo...

(Mirando el periodico) ¡Unda la mar! si mañana es el último día pa las rectificaciones del Censo...

HOMBRE - Si, señor.

ISID - ¡Y yo que no he ido a la Plaza Mayor entavía...! ¿Te enteras, Ino? Que hay que ir mañana a lo del Censo...

INO - Bueno.

ISID - A la Plaza Mayor...

INO - ¡Que bueno!...

ISID - ¡Con lo que me gustan a mí esas cosas!...

(Mirando a Inocencio) ¡Gachó! ¡Pobre hombre!
(Yendo junto a él) Bueno, ¿y qué? Decisiones.

INO - Tengo el cerebro que me revienta...

(Decidido) Isidro: ¡vete a buscar a la

Pascuala!

ISID - ¡A las tres!

INO - ¡Pára! Dile que venga, que aquí la espero; pero sin que se entere la Angelita. ¡No la quiero volver a ver!

ISID - ¿La hago algun anticipo?

INO - No. Dile que me has visto al pasar; que, por mi aspecto, algo grave me ocurre, y que conviene que me hable ella a solas. ¡En fin!: un cuento.

ISID - Se le narrará.

INO - Creo que es más noble que la madre lo sepato y por boca mía.

ISID - ¡Hecho!... ¡Ay, Inocencio! ¡Si no te hubieras ocecao!... ¡Si no hubiás sío reincidente y, más, con una chavala a quien casi doblas la edá!

INO - ¡Ya está bien!

ISID - Porque bueno está casarse una vez; eso tié disculpa, como el bachillerato... Pero, ¡mié que meterte luego a oposiciones! ¡Señor!

(Y hace mutis, muy tranquilo,
(por la primera izquierda. Ino,
(poco después, hace mutis lentamente por la taberna.

CHICOS - (Dentro, en el Metro)

¡De a real, de a quince, pa no hacer cola!

(Empieza a anochecer, y las luces comienzan a encenderse. Durante las escenas anteriores, no han dejado de jugar los hombres en las mesas, habiéndoseles unido otros más, embebiéndose en el juego. Las Chicas tampoco han dejado de pasear por el foro de la escena, comprando helados y mirando a los hombres con retintín. Uno ha ido a sentarse a la mesa de primer término derecha.

VENDEDOR DE HELADOS - ¡Polos y gaseosas!

CERILLERO - ¡Piedras para los mecheros, piedras!

CHICA 1ª.- (A la 2ª y 3ª, que están en el fondo con ella.

¡Pues yo no me quedo sin ir al cine!

CHICA 2ª.- ¡Como no te vayas sola!

CHICA 1ª - ¡Ay, hija! Eso no es plan. ¡Vamos por ellos!

(Por los hombres. Se dirige cada una de las chicas a los grupos de ellos que hay en escena y a otros que asoman por los laterales, y les cuchichean al oído, entre risas y bromas.

= MUSICA =

CHICAS -

(Avanzando muy decididas a las mesas de los hombres y tirándoles las fichas por el suelo.

HOMBRES -

¡San se acabó!
¡Vaya unos modos de señalar!

(Levantándose enfadados)

UNOS - ¡Eh! ¡La baraja!
OTROS - ¡El dominó!
ELLAS - ¡Vaya unos pipis!
¡San se acabó!.

(Flamencas)

ELLOS - ¡Gachó!
ELLAS - ¡Venga de ahí!
ELLOS - ¿Pa qué?
ELLAS - ¡Para que sí!.

(Enganchándose cada una al brazo
de uno de ellos.

UNAS - Llévame al cine, moreno.
OTRAS - Llévame al cine, rubiales.
UNAS - ¡Que echan un films que es muy bueno!
TODAS - Y sólo por cuatro reales.

UNOS - Déjame en paz con mis cosas.
OTROS - ¡Si no me gusta el cinini!
¡Déjame en paz!

¡Márchate!

¡Déjame ya!.

CHICAS - (Suspirando coquetas)

Si el cinini es lo mejor
pa pasar la noche bien,
sin pensar en la calor
que hace aquí en el Lavapiés.

Hay allí una oscuridá...
que no "la tienes aquí,
y la gozas de verdá...
¡y hasta te puedes dormir!.

HOMBRES - ¡Gachó!
CHICAS - ¡Venga de ahí!
HOMBRES - ¿Pa qué?
CHICAS - ¡Para que sí!

HOMBRES
Y CHICAS.-

(Muy alegres, como si se hubie-
(ran puesto de acuerdo.

¡Vamos a donde tú quieras!

¡Al cine! (Gritando)

¡Con tal de ir de tu brazo!

¡Al cine!

Para que goces de veras
y no se hable de pelmazos.

¡Al cine!

¡Al cine!.

(Iniciando el mutis por la se-
(gunda de la derecha y perdién-
(dose sus voces en la lejanía.

= RECITADO SOBRE MUSICA =

VENDEDOR DE PERIODICOS - (Cruzando la escena de der-
(cha a izquierda y viceversa.

¡Informaciones! ¡Madri!

¡Pueblo y Alcazar! ¡Pueblo!.

(Pasan unas parejas de CHICAS y
(HOMBRES por el foro riendo ale-
(gremente.

(Poco a poco va quedando la es-
(cena sola.

(Sale INO de la taberna y se de-
(tiene escuchando las campanas
(de las Iglesias próximas.

= CANTADO =

INO -

(Triste, sobre la mesa sus codos
(suspira y canta;

Las campanas de Madri,
¡qué tristes suenan!
De mi pobre corazón
saben la pena...

¡Ay, Angelita!
¡Ay, Angelita!,
qué puñalada
me has asestao...
Quien me dijera
que tu cariño
me traicionara...
¡Con lo bonita
que tiés la cara!...

Las campanas de Madri,
¿qué me aconsejan?
¡Tin, tan!: que sí...
¡Tin, tan!: que no...
¡Que sí!
¡Ay, qué agonía!
¡Tin, tan!: que sí.
¡Que no!...

Los latidos de mi pecho
son campanas para mí.

CORO - (Dentro) Las campanas de Madri,
qué alegres cantan.
Cascabeles de cristal
son las campanas.

INO -

¡Ay, Angelita!
¡Ay, Angelita!,
qué puñalada
me has asestao.
¡Quién me dijera
que tu cariño
me traicionara!
¡Con lo bonita
que tiés la cara!...

¡Las campanas de Madri,
saben mi pena!

CORO - (Lejano) ¡Tin, tan!: que sí...

INO -

¡Tin, tan!: que no.

¡Ay, qué agonía!

¡Tin, tan!: que no.

¡Tin, tan!: que sí...

¡Los latidos de mi pecho
son campanas para mí!

CORO - (Lejano) ¡Tin, tan!: que sí.

INO - ¡Tin, tan!: que no.

¡Se me clavan en el alma
las campanas de Madrid!

=====

= HABLADO =

PASCUALA -

(Por la segunda izquierda, rá-
pidamente.

¡Inocencio! ¡Hijo! (Abrazándole)

INO -

¡Pascuala!

PASC -

¿Qué te ha pasao? ¿Ande has estao metío?

INO -

Calma, Pascuala....

PASC -

¿Estás indenne?

INO -

Por de fuera, sí; por dentro, estoy de
tragedia.

PASC -

¡Pues, hale! Vente pa tu casa, que tu mu-
jer está que no vive.

INO -

Le he dicho que con calma.

PASC -

¡Qué calma ni qué narices! Sea lo que haya
sido el suceso, es con la Angelita y con-
migo con quienes tiés que consolarte.

INO -

Con usté, sí; con ella... con ella, más
tarde.

PASC - ¡Con ella la primera! ¡Pues no faltaba más!
¡Hale pa casa!

INO - Que no, Pascuala, que no.

PASC - Oye, me haces de pensar: ¿es que eres biga-
mo?

INO - ¡Ella!

PASC - ¡¿Qué?!

INO - Que ella es la bigama.

PASC - ¡Inocencio! ¡Recapacita las alusiones!

INO - Eso he hecho to el día: recapacitar, pen-
sar, repudrirme dándole vueltas al magin
después de lo sucedido.

PASC - Pero, ¡bueno!, ¿qué es lo sucedido?

INO - ¡Que la Angelita me engaña!

PASC - ¡Mentira!

INO - ¡Verdá!

PASC - ¡Mentira! ¡Mi hija es más decente que tú
y que to el mundo junto!

INO - ¡Falso! La Angelita me la pega con otro.

PASC - ¡Imposible!

INO - ¡Verídico!

PASC - ¡Mi hija es una santa!

INO - ¡Su hija es una...!

PASC - (No le deja terminar la frase,
(dándole un fuerte manotazo en
(la boca.

¡Calla!

(Y se queda luego asustada de

(lo que ha hecho.

Perdona... (Se echa a llorar)

INO -

(Ha recibido el manotazo, lo mismo que si hubiera sido una bofetada... y se ha contenido para no contestar... Luego, ha luchado consigo mismo... y ha caído sentado.

¡Pascuala!... ¿Qué ha hecho?

PASC - ¡Me he vuelto loco! ¡Me he trastornado!...

¿Te he hecho daño?

INO - Sí... y no... Pascuala: ¡me lo explico tó!

PASC - Discúlpame... Manos blancas...

(Se muerde la mano)

INO -

(Yendo a ella afectuoso)

¡Es natural!... Pa usted también la noticia tenía que ser así: de catástrofe.

PASC -

(Que sigue limpiándose las lágrimas).

¡Hijo!... Pero, ¿tú lo crees?

INO -

Lo he visto: ¡con éstos! (Por los ojos)

PASC -

¡¿Y no la has matao?!

INO -

Me faltó el valor.

(Ella le coge las manos y se las aprieta con un mudo y expresivo agradecimiento.

CHICOS -

(Dentro) ¡De a real y de a quince! ¡Pa no hacer cola!.

VOZ - (Lejana) ¡Ha salido "Madri"!...

INO - Quería que lo supiera usted por mí...

PASC - Dios te lo pague...

(Reaccionando); Pero debías haberla matao!

INO - No pude.

PASC - Y ahora ya, ¿qué?

INO - ¡Cada uno por su lado! Liquidaré el negocio y me iré con la Aurelia a otro barrio... ¡qué sé yo! Ella... que se quede con usted... si no quiere marcharse a otra parte...

PASC - ¡Qué, hombre! La Angelita se quedará ya de por vida conmigo; y ¡qué vida!... ¡Qué vida vamos a llevar las dos!

INO - Que recoja su ajuar de mi casa... que no se deje nada suyo; ni un mal recuerdo... ¡No quiero nada!.

PASC - ¡Maldito sea el solomillo!... ¡Qué loca de chica! Si nunca había sido así; si era un portento de decencia y pundonor... Si me decía que estaba chelá por tus pedazos... y que no la importaba nada el que tú fueras viudo ni casi la doblaras la edad... Créete que te lo oigo, y aún me cuesta trabajo creerlo... ¿La Angelita, adúltera? ¡Amos, que no puede ser!

INO - Pues es.

- PASC - ¿Y si no fué verdad? ¿Si tú hubieses sido alucinaciones tuyas?...
- INO - ¡Ojalá y que hubiera sido así!
- PASC - ¡Pobre hijo mío!... Pero, ¿y... si hubiéramos sido... un tonteo superficial na más?
- INO - ¿Con besos y abrazos?
- PASC - ¿No le llaman a eso el "flirt"? Pues eso: un "flirt" un poco adornao... Creo que eso del "flirt" no tiene consecuencias.
- INO - Por aquí le llamamos a eso... de otra manera, Pascuala.
- PASC - ¿Me dejas que la interviue a mi modo y me prometes no hacer ná hasta que yo te dé el visto bueno?
- INO - ¿No me hará usted trampas?
- PASC - Seré el Evangelio: ¡palabra! Tan ilusioná, tan gozosa como yo estaba viendo la felicidad de mi hija en manos de un hombre de bien como tú... Me duele la mala acción de mi hija... ¡pero me duele más el que seas tú la vixtima!... ¡Tan dichosos como érais y prometíais serlo! Ella tan buena... -bueno, antes-... tan primorosa, tan rebonita y alegre... y tú tan bien plantao, tan optimista, tan honrao, ¡tan enamora!... ¡antes, ya te digo,- tan digno de tener lo

mejor del mundo; tanto que, ya ves, yo fui quien te dió lo que de más valor tenía: ¡mi hija! Porque como a un hijo yo te había tomado cariño dende que me pediste su mano... y quizás antes... Oye... ¿me perdonas ya lo del guantazo?

INO - Pascuala...

PASC - Todavía me duele la mano... no sé si por haberte pegao o por habérmela mordido... de rabia. ¡Hijo!: levanta tu cara, que yo te vea esos ojos; que mira que yo tengo dentro de mí como un ensueño de que lo de la Angelita no es verdá... ¡Mira que si yo estuviera en lo cierto y te la pudiera entregar de nuevo diciéndote: "¡Ino! ¡Anda! Aquí la tiés; tan pura y tan tuya como hace quince días, tan gozosa como la viste palpar en tus brazos aquel día, tan ufana y tan buena como tú te mereces... ¡Anda! ¡Aquí la tiés! ¡Bésala en la boca y cómetela con los ojos!..." Y yo que me pondría a actuar de madrina otra vez, y que os diría: "¡Hijos míos, que seáis muy felices!... ¡Que Dios sus bendiga!".

(Termina hecha un mar de lágrimas.)

INO - (Emocionado) ¡Pascuala! ¡Pascuala!.

(Se abrazan los dos muy conmovidos.)

Mejor no me hablaría mi madre.

PASC - Pues, por estos ojos garzos que como los suyos te miran, (El los mira) piénsate que lo soy también... ¿Tu ves lo que tú estás sufriendo? Pues no es ná pa el dolor que me roe las entrañas, por ella, y por ti... ¡hijo mío!

INO - (Besándole las manos) ¡Qué buena es usted! ¡Cuánto bien me está haciendo! ¡Ea! Ande a ver si ve a la Angelita y la habla... y consigne que tó haya sido na más que un mal sueño que yo tuve.

PASC - (Alegre) ¿De veras? ¿Quieres tú eso?

INO - ¡Con toda el alma!

PASC - ¡Pues, vamos! Yo subo al piso y tú te quedas en el portal... hasta que yo te llame... para mal o para bien... ¡Que será para bien, no te quepa duda!... ¡Que Dios es muy grande y no pue consentir que suframos más! ¡Que tengo el pálpito de que tó han sido apariencias na más! ¡Limpíate los ojos, y dame el abrazo!.

(En este momento, por el segundo término de la izquierda, aparece ANGELES, que se queda suspenso pensando viéndoles y oyéndoles.

= M U S I C A =

= RECITADO SOBRE LA ORQUESTA =

INO - ¡Mira que no haberme yo fijao antes en el color de tus ojos!

(Pascuala, en broma, le coquetea con la mirada.

¡Vaya caída de pestañas!

PASC - ¡Pa encandilar a los hombres!

INO - ¡Y pa encender los faroles!

PASC - (Riendo) ¡Ea! ¡Vamos a lo nuestro!

INO - ¡Sin pensarlo más!

PASC - Y de aquí, ¡a la Gloria!

INO - ¡Al Paraíso Terrenal!.

(Entis de los dos, del brazo y muy alegres, por la primera de la derecha.

ANGELES - (Avanzando para verlos ir)

¡Ahora me lo explico tó! ¡Era ella la que le tenía ciego! ¡Ella! ¡Ella! ¡La que más me quería! ¡Y me engañan los dos! (Llora)
¡Dios mío! ¡Dios mío!...

= CANTADO =

ANGE - (Como Inocencio antes)

¡Ay, madre mía,

SEGUNDO CUADRO.

=====

(Telón corto)

Fachada principal del Mercado de San Fernando: calle de Embajadores y esquina a la calle de Tribulete. Es de noche y poco tiempo después de la acción del cuadro anterior.

=====

= M U S I C A =

(Por la derecha, como bajando
(por la calle de Embajadores,
(de prisa, llegan AURELIA y el
(SEÑOR SILVESTRE.

AURELIA -

(A Silvestre, que va corriendo e
(delante de ella.

¡No corra usted tanto,
que se va a estrellar!

SILVES -

¿Viene el peluquero?

AUREL -

S'ha quedao atrás.

SILVES -

¡Vaya un niño chulo!

Si no me sujetas...

le cojo... ¡y le endiño
cuatro bofetás!

(Se seca el sudor)

AUREL -

¡Es usted un jabato
de los de verdá!

SILVES -

¡Tengo el campeonato
de cach-at-cach-can!.

(Pega cuatro enormes bofetadas
(al aire.

¡Una! ¡Dos! ¡Tres! ¡Cuatro!

(Pierde el equilibrio y medio
(se cae.

AURE -

¡Ay!

SILVE -

¡Deja!...

AURE -

¡Tío!...

SILVE -

¡Déjame que yo me entrene
por si le vuelvo a encontrar!

¡Qué pollo!

¡Qué pollo "swing"

AURE -

¡Es un cobardón!

SILVE -

¡Cobarde!

AUREL -

¡No tié media bofetá!

SILVE -

¡Ni media!

Y si tié dos, no me importa,
porque yo fabrico tortas
y ensalás de mojicón!

AUREL -

¡Ay tío!

¡qué miedo!

SILVES -

¡No te asustes tú!
Es un pollo fruta
y tú ya conoces
que son los frutereros
mi debilidad.

AUREL -

¿Y si viene con cuatro pistolas?

SILVE -

¿Quién dijo miedo?

AUREL -

¿Y si viene con trece pistolas?

SILVE -

¡Quién dijo miedo!

AUREL -

¡Y si viene con treinta pistolas

¡Ay, tío Silvestre!

¡No quiero que mueras!

SILVES -

¡Aunque venga con cien mil pistolas
aquí yo le espero!
¡Quién dijo miedo!.

(Dando nuevamente bofetadas al
aire y cayendose al fin.

¡Una! ¡Dos! ¡Tres! ¡Cuatro!

AUREL - ¡Ay!

SILVE - ¡Deja!

AUREL - ¡Tío!

SILVE - ¡Deja tú que nuevamente
nos volvamos a encontrar!
¡le atizo!
¡le zumbo así!

AUREL - ¡Yo así le daré!

SILVE - ¡Sobrinal!

AUREL - ¡Y le arreo un uperkú!

SILVES - ¡Qué tía!

Si te atiza a ti un buen cate
no te dejes que te mate...
¡no me mate luego a mí!

AUREL - ¡Ay, tío!

SILVES - ¡Qué miedo!

¿Es que viene ya?
Creo lo prudente
que nos entrenemos
por si ha hecho "ginasia"
y pega ahora más.

AUREL - ¿Y si viene con cuatro pistolas?
etc. etc...

= RECITADO =

AUREL - ¡Que viene! ¡Que viene!

SILVES - ¡¡Quién dijo miedo!!.

(Y hacen mutis corriendo por
(la izquierda, llenos de pavor.
= = = = =

ERNESTO - (Por la derecha, queriendo se-
(guirlos y resignándose.

¡Aurelia!
¡Chiquilla!
¡No me oye!.
¡Ni me quiere oír!

¿A qué viene esto? ¿
¿Por qué me desprecias?
¿Por qué de esas formas
¡Aurelia!
me dejas así?

¡Qué triste que está la calle,
la calle de Embajadores!
se han apagao los faroles
de la calle y de mi amor.

Cuando mi novia bonita
iba conmigo por ella,
era la calle una aurora;
su cariño era la estrella
que guiaba mi ilusión.

No sabes tú, chavala,
lo bien que yo te quiero;
la clase de cariño
que tengo puesto en ti.

Creí que me querías,
pensé en hacerme un hombre,-
¡un hombre de provecho!-
¡y te burlas de mí!

Cuando me creas,
¡ay!
para que veas,
¡ay!
lo que te quiero,
¡ay!
oye mi voz;
y te diré bajito
la clase de cariño
que tengo puesto en ti.

(Queda la orquesta sola)

¡Oye!
¡Ven a mí!

Ahora son calles de pena
todas las calles del barrio;
y hasta las piedras que piso
piedras son de mi Calvario
¡de Cascorro a Lavapiés!

No sabes tú, chavala
lo bien que yo te quiero;
la clase de cariño
que tengo puesto en ti.

¡Maldita sea la lengua
que así de mal nos quiere!
¡Maldito quien te dijo
calumnia tal de mí!

No te lo creas.
Para que veas
lo que te quiero,
¡ay!
oye mi voy:
y te diré bajito
la clase de cariño
que tengo puesto en ti.
¡Que tengo puesto en ti!.

(Y hace mutis, desolado, por la
(izquierda.

(Por la derecha llegan INOCEN-
(CIO y la señora PASCUALA.

= RECITADO SOBRE LA ORQUESTA =

INO - ¡Vamos! No llores más, Pascuala. ¡Qué se
le va a hacer! Lo ha hecho, ¡y con toas
sus agravantes!

PASCUALA - ¡Con toas!

INO - ¡Eso! Hechos consumaos.

PASC - Pues, a lo hecho, ¡palos! ¡Palos!, Inocencio... Toas estas lágrimas que me está haciendo verter la Angelita, me las va a pagar, como me llamo Pascuala... aunque mi nombre de pila es Melitona.

INO - Por mi, ya puede usted dárle lo que quiera:
¡pa mi ha muerto!

PASC - ¡Aguárdate a que yo la pille! Y que la pille, es más verídico que el que soy carnicera. ¿Ande se habrá metido?

INO - Ya le he dicho: se habrá ido con el otro...
¡Pa' él! Yo no quise ná de segunda mano.

PASC - ¡Desvergonzá! ¡Mala hija!... Mira que la dejé tranquila en casa cuando el señor Isidro me dijo donde estabas... Que la dejé ya en combinación pa meterse en la cama... ¡Y... sí, sí!... ¡Menuda combinación se tenía!

INO - Pues, bueno, Pascuala, ¡ya no hay más que hacer por mi parte respectivo a ella! Vuélvase a casa, que ya volverá la Angelita; haga con ella... lo que le pida el cuerpo... que yo voy a lo mío: ¡a por él! Buenas noches... y hasta nunca.

PASC - (Abrazándole llorando)

Legado Rafael Fernández Shaw. Con tó lo que la querías!

INO - ¡No me lo recuerde! Piense que el cariño pa mí ya es odio... y en que no pude matarla cuando la vi en brazos del otro...

PASC - Gracias, hijo... Dios te lo pague... ¡Voy por ella!... Aunque yo tampoco podré matarla porque a la postre soy su madre; pero que la dejo en estao cataléptico, de eso... ¡de eso te enterarás por los periódicos! (Y hace mutis por la izquierda)

INO - (Viéndola ir) ¡Pobre señá Pascuala!... ¡Maldita sea! ¡pobre de mí!

(Se vuelve para irse por la derecha. Al llegar al centro de la escena, se para a encender un cigarro... pero le tiembla la mano y no acierta a hacerlo.

¿Pues, no estoy temblón?... ¡Cobarde!

(Enérgico, vuelve a encender una cerilla, y lo consigue.

¡Así! ¡Hale, valiente!...

(Pero, al ir a prender el cigarrillo, le vuelve a temblar la mano.

¡Córcholis!... ¡Me es imposible!

(Torna a mirar hacia donde se fué la Pascuala.

¡Ay, Pascuala!

(Tira la cerilla con rabia. Y
(dice dirigiéndose a la ceri-
lla:

¡Si tú tuvieras la culpa!...

(La pisa con energía)

= CANTADO =

ANGE -

(Por la derecha. Le ve, y se
(le acerca unos pasos. Despre-
(ciativa.

No mires más pa esa calle...

INO -

(Rápido y sorprendido)

¡Angelita!

ANGE - ...por donde se marcha ella...

INO -

¡¿Tu?!

ANGE - ...porque tié un suelo may malo...

INO -

¡Calla!

ANGE - ...¡y el que la baja se estrella!

INO -

¿Pero entavía
tienes tú cara
pa dirigirme
ni la mirada?

ANGE -

¿Y tú? ¡Pues eso!

INO -

¡Oyeme!

ANGE -

¡Calla!

INO -

¡Maldita sea!

ANGE -

¡Menos palabras!

INO -

¡Mala mujer!

ANGE -

¡Ya te puedes marchar por ahí!

¡Pobre de ti

si tu mano la pones en mí!

INO -

¡Eso he de hacer!

ANGE -

¡Eso habría que verlo, bocón!

INO -

¡Así!

(Pero se contiene en el aire.)

ANGE -

¡Pégame!

¡Cobarde!

INO -

¡Angelita, no abuses de mí!

ANGE -

¡No abuses tú! --

¡que yo tengo también corazón!

INO -

¿Tu?

ANGE -

¡Sí! ¡Yo!

¡Más corazón y vergüenza
de los que puedas tener!.

INO -

¡Corazón y vergüenza
tuve yo a chorros,
hasta que quien quería
se fué con otro!.

¡Corazón y vergüenza
de plata y oro,
de ese que no conoces
ni por el forro!.

¡Vete pa siempre!

¡Anda con otro!

Que mi cariño
ya se acabó.

¡Corazón y vergüenza
tuve yo a chorros,
y me quedé
sin corazón!.

ANGE -

¡Corazón y vergüenza
me rebosaban,
hasta el día que un hombre
metió la para!

¡Corazón y vergüenza
que tú no catas;
y que luzco en mi frente
siempre muy alta!

¡Tú por tu lado!
Y sin jactancias.
Que a los bocones
ya me los sé.

¡Corazón y vergüenza
me rebosaban,
y en un ladrón
lo malgasté!.

¡Tú por tu lado!

INO -
ANGE -

¡Ya lo verás!
¡Que no te vea
nunca en jamás!.

INO -

¡Nunca en jamás!.

- UNIS -

(Repite cada uno su frase anterior.)

ANGE -

¡Que no te vea
nunca en jamás!

INO -

¡Yo a ti tampoco!

LOS DOS -

¡Jamás! ¡Jamás!.

(Y cada cual hace mutis por un
lado distinto; ella por la iz-
quierda y él por la derecha.)

T E L O N

M U T A C I O N

TERCER CUADRO.

==.==.==.==.==.==.==.==.==.

La Plaza Mayor, a las doce del día. Al fondo, destacando ante la Casa de Panadería, la estatua ecuestre del Rey Felipe III, en su gran pedestal de piedra. Delante de ella, en línea paralela a la batería, tres "tableros" de color gris donde se exhiben las listas electorales para la rectificación del Censo: uno en el centro exacto, y los otros dos a derecha e izquierda, perdiéndose por las laterales y dejando espacio entre sí, y entre ellos y el foro.

Perpendiculares a estos tableros, -y, por lo tanto, a la batería-, otros tres tableros, más bien cortos, y otros dos largos, uno en cada lateral, dejando paso por la primera caja y el segundo término, respectivamente. Los tres cortos, del centro, dejarán también el debido paso en su segundo término, formando "calle" todos ellos entre sí. Los faroles del centro de la Plaza Mayor, sirven de apoyo y marco a los tableros.

En la cabecera del tablero perpendicular del centro, un cartelito en el que se lee: "Distrito 7º. INCLUSA". En el del fondo derecha, hacia el centro, está colocado el correspondiente "Bando". De él se perciben con claridad las palabras: "BANDO. El Presidente de la Junta Municipal del Censo Electoral de Madrid. HACE SABER..." Y lo demás, ilegible. En el tablero perpendicular del centro derecha, aparece el "Callejero electoral. Distrito de la Inclusa. 1945". En el del centro izquierda, en su cabecera de frente al público, un cartelito: "Sigue INCLUSA". Y, en el del fondo izquierda, también de frente, un aviso en letras azules, que dice: "En caso de duda, consulte al Agente Municipal de servicio". En todos los tableros figuran, bajo rollitos de hule, las hojas

de las listas electorales, que son consultadas por el público que las necesita.

La acción de este cuadro se desarrolla en la mañana del día siguiente al del cuadro anterior.

=====

(Al levantarse el telón, se hallan debidamente repartidos (ante unas y otras listas de (los tableros, los siguientes (personajes: EL MARQUES, UN (GUARDIA MUNICIPAL, DOS MA- ((TRIMONIOS, TRES OBREROS con (sus tarteras a la mano, DOS (CHICOS que corretean, un (SEÑOR ANCIANO, Un OFICINISTA, (un EMPLEADO DEL AYUNTAMIENTO, (con un brazalete de "Informa- (ción" de la Junta, DOS SEÑORAS (DOS CRIADAS, una CEGATA y una (NIÑA de primera Comunión con (su traje blanco.

= HABLADO =

MARQUES.- Oiga, guarda: ¿tiene la bondad de decirme dónde podré encontrarme yo? ¡Esto es horrible!

GUARDIA -¿Dónde vive usted?

MARQU - En la calle de Velázquez.

GUARDIA -¡Pero, venga, señor! ¡Que eso es en el distrito de Buenavista, y está usted mirando en la Inclusa! Siga, siga por ahí a la derecha...

MARQUES -Gracias, guardia.

GUARD - ¡De ná!

UNA SEÑORA - ¡Ay!...(En el tablero centro derecha)

TODOS - ¿Qué pasa?

UNA SEÑORA - ¡Aquí estoy yo! ¡Aquí estoy yo! ¡Qué emoción! (A la Señora que va con ella)

Y mira: ¡con hache y todo!

OBREIRO 1º - ¡Señora! ¡Que eso de la hache quié decir que es hembra, que no es falta de ortografía!

SEÑOR ANCIANO - (Al Oficinista. En la izquierda.)

¿Me hace el favor, jóven? Aquí, en profesión ¿quiere usted decirme qué pone?

OFICINISTA -Ingeniero.

SEÑOR ANCIANO - ¿Ingeniero? Pero si tiene que poner "imposibilitado", que es lo que es mi pobre hijo... ¡Vamos, vamos!...

CRIADA 1ª.- (A la Criada 2ª., riendo estrepitosamente.)

¡Ay va qué risa! A mi señora la ponen cuarenta años y tié más que un loro...

¡Jajay!... ¡Míala, míala aquí!: Jiménez Burbuja, Emilia, edad cuarenta... ¡De dónde, hombre, de dónde! Oiga, guardia.

GUARDIA - ¿Qué acontece?

CRIADA 1ª.- Hola, guapo.

GUARDIA - Sin piropos.

CRIADA 1ª.- ¿Ande hay que decir que mi señora se
quita los años.

SEÑOR ANCIANO - Vamos, hijita, eso no se pregun-
ta... ni se rectifica.

CRIADA 1ª - ¿Que no? ¡Amos! venga!

(Por debajo del tablero del
(foro izquierda se ven los
(pies de SILVESTRE y AURELIA.
(La gente va de un lado a otro
(de las "calles" mirando los
(tableros.

SEÑORA DEL MATRIMONIO 1ª.- (A la del Matrimonio
(2ª, por la niña de Primera Co-
(munión que lleva de la mano.

...Y hemos venido con la niña, porque
queremos que luzca bien el traje...

SEÑORA DEL MATRIMONIO 2ª.- ¡Angelito! ¡Está mo-
nísima!

NIÑA - ¡Mamá! ¡Que estoy muy cansada! ¡Vámonos
a casa!...

SEÑOR DEL MATRIMONIO 1ª - Sí; vamos, vamos...

SEÑORA DEL MATRIMONIO 1ª - Pues aún te tienen
que ver las de Pérez...

(Mutis de los dos matrimo-
(nios y de la niña por la
(derecha. Asoman y bajan por
(la "calle" de la izquierda

(Silvestre y Aurelia.

AURELIA - ¡Amos, venga, tío! ¡Que tié usté unas cosas!...

SILVE - Que te digo que se la han comío!

AUREL - ¡Qué se van a comer!

SILVE - (Mirando y sobando distintas listas.

¿Lo ves? Aquí, tampoco... ¡Ni aquí!

AUREL - Mire usté despacio.

SILVE - Tablero por tablero y lista por lista.
¡Que se la han comido, Aurelia!

AUREL - Pero, ¿el qué?

SILVE - Mi calle: que se han comido la Lechuga!

AUREL - ¡Ni que fuán vegetarianos como usté!...

GUARD - (Acercándoseles) Oiga, amigo...

SILVE - ¿De dónde?

GUARD - De que sí. ¿A qué viene curiosear tantas listas?

SILV - ¿Y a usté qué le importa?

GUARD - Que las manosea todas, chupándose los dedos, y eso no es higiénico.

SILV - Es que estoy en la lactancia.

GUARD - Pues es una falta de urbanidá; y ya a sus años... y con esa barba...

SILV - ¿Qué le pasa a mi barba?

GUARD - ¡Que no está bien!

SILV - Tampoco están bien esas ojijas que usted lleva; que se las tiene que abrochar pa ponerse la gorra.

GUARD - ¡Usted va a tener que acompañarme!

SILVE - ¡Es usted muy feo!

AUREL - ¡Del tóma noventa y cinco!

GUARD - ¡Y la pollita también!

SILVE - ¡Conquistador!

GUARD - ¡S'acabó! Vengan conmigo.

SILVE - (Con Aurelia, huyendo y haciendo regates al guardia, entre los tableros.

¡Guardia!... ¡Guardia!...

AUREL - ¡Orí!... ¡Aquí te espero, comiendo un huevo!...

SILVE - ¡Que viene! ¡Que viene!

GUARD - ¡A esos! ¡A esos!...

PASCUALA - (Por la derecha, tropezando con el guardia. La gente se aremolina.

¡Ahí va, la motorizada! ¡Guardia! Mire donde pisa.

GUARD - ¡A esos! ¡A esos!

SILV - ¡Cu, cá!...

PASC - ¿Qué pasa?

GURAD - ¡Que se ha escapao el león de la Casa de fieras!.

VOCES -

(Casi simultaneas)

¡Ay!... ¡Socorro!... ¡Auxilio!...

(Corren de un lado a otro,
(haciendo mutis algunos.

¡El león! ¡El león!...

(Quedan solo en escena el Guar-
(dia, Pascuala, Silvestre y Au-
(relia; estos últimos, agaza-
(pados.

PASC - (Viendolos) ¡Já, já, já!... ¡Já, já, já!...
¡Anda, Dios! ¡Si es el señor Silvestre!
¡Con la Urelia!

GUARD - ¿Don de su familia?

PASC - Gracias a Dios, no señor; pero amigos
y convecinos del Mercao de San Fernando.

GUARD - Me han faltao a mi 'autoridá.

PASC - No me extraña; con esa pinta...

GUARD - ¡Señora!

PASC - Y carnicera, por más señas: ¿qué pasa?

GUARD - ¡Ah! ¡Carnicera!... Usté perdone y di-
simule... (Misterioso)

¿Tendría usté un kilito de carne pa un
servidor?

PASC - ¿A cuánto?

GUARD - Dos más de la tasa.

PASC - Pásese por el Mercao mañana.

GUARD - ¡Hecho! Y... a sus amigos, que aquí no

ha pasao ná...

(Y muy jacarandoso, hace mutis
(por la izquierda.

PASCUA - ¡Já, jay!...!Lo que son las susistencias!

AUREL - ¿S'ha marchao?

SILVES - Gracias, señá Pascuala.

PASCU - Lo he hecho por la Urelia; que... ¡por
usté!...

SILVE - (Emocionado comicamente) ¡Yo soy un caba-
llero!...

PASC. - ¡Usted es un caballo!

SILV - ¿Pero, no como ese, ¿verdá?

(Señalando al de la estatua)

Y yo le agradezco en el alma la tabla de
salvación que ha sío pa nosotros. Y, pa
que me crea y me juzgue bien de una vez
pa tos los días, le haré una confesión.

PASC - Oiga, oiga; que yo no estoy pa flirteos.

SILV - (Misterioso) Escuche, sin que nos oiga
la Aurelia... Pascuala...

PASC - ¡Y dale!

SILV - Pascuala: ¡yo como carne!

PASC - ¡Será usted millonario!

SILV - Quiero decirle que no soy vegetariano;
que eso era un truco que me traía pa

hacerme personalidad... y clientela.

PASC - ¡Hombre! Eso ya me resulta gracioso.

SILV - ...¡Que te alejes, niña!

(Otra vez a Pascuala)

Y que... que... que... Que...que...que...

PASC - ¿Qué? ¿Que lo de las melenas y las barbas también es truco?

SILV - ¡Sí!

PASC - (Dándole un tirón, al que no responden.

¡A verlo!

SILV - ¡Ay! ¡que son de verdad!...

PASC - ¡Ja, ja, ja! ¿Las melenas también?

¿Intentando tirarle de ellas)

SILV - ¡También! ¡Amos! A ver si se ha creído que yo gasto peluquin. Y eso no. ¡Ni hablar del peluquin! Pero, si es capricho, ¡tire, colúmpiese en ellas! y cuando se haya convencido, la convido a hacerme bigudis, coliflor de mis entretelas.

PASC - ¡Ja, ja, ja!

SILV - ¡Así!, riase, riase... que se pone usted de primer premio.

PASC - Es que hay que ver cómo defiende su cabellera, ¡ja, ja, ja!...

SILVE - ¿Sabe por qué la tengo así? Escuche y

no se bambolee le la emoción. Porque dende que la conocí ¡la amé!.

PASC - ¡Atiza!

SILV - Y dende que la amé hice promesa de no pe-
larme hasta que usté me diera el sí...
¡y va pa diez años!.

PASC - ¿De veras? ¡Ja, ja, ja!...

SILV - ¡De veras!

PASC - ¡Ja, ja, ja!...

SILV - ¡Ole! ¡Bónita! ¡Monumento!.

= M U S I C A =

PASC - ¡Por fin ha conseguido
hacerme de reir!

SILV - ¡Y que no está bonita
al reir ni ná!.

PASC - Me río de sus barbas
y sus bigudis.

SILV - ¿De verda?

PASC - ¡Hasta allí!

(ORQUESTA)

SILV - ¡Que gachí
es usté!
Venga aquí,
monumén!.

PASC - ¡Que gracia tiene
de mañana el tío barbuti!

¡Ja, ja, ja!

SILV - ¡Ja, ja, ja!

LOS DOS - ¡Ja, ja, ja!

SILV - Es que, Pascuala,
es ustéz un "tutti-fruti"

¡Ja, ja, ja!

PASC - ¡Ja, ja, ja!
LOS DOS - ¡Ja, ja, ja!
PASC - No está mal;
jamás vi una cosa igual.
Me tomó
el número cambiao!

SILV - Si quiere que me afeite
no hay más que pedir.
PASC - ¡Las cosas que hace un hombre
que no tié que hacer!
SILV - ¡Y más que se me ocurren
si me da usté el sí!
PASC - ¿De verdad?
SILV - ¡Hasta allí!

(ORQUESTA)

PASC - ¿Qué gachó
es usté!
SILV - ¡Venga aquí
monumén!

PASC - ¡Qué grada tiene
de mañana el tío barbuti!
SILV - Es que, Pascuala,
es ustez un "tutti-fruti".
PASC - No está mal;
jamás vi una cosa igual.
¡Me tomó
el número cambiao!

(Rien los dos)

=====

= HABLADO =

PASC * ¡Amos, señor Silvestre! ¡Formalidá!
SILV - Que le digo a usté... ¡Amos!, que a na-
da que... ¡Amos! Que yo me desmeleno por
usté!

PASC - ¡Pero venga, señor Silvestre!... ¡Habría que verle!... ¡Ja, ja, ja!...

SILV - ¡Pues se verá! ¡Niña!

(A Aurelia que durante todo este tiempo ha estado afanosa rebuscando en las listas.

Sigue buscando la Lechuga tú sola, que yo vuelvo deseguía...

PASC - (Riendo) ¡Menudo colchón saldría!... Vamos, vamos... Déjeme en paz: ¡estaría precioso!

SILV - ¿Me dirá usted que sí?

PASC - ¡Vamos!... ¡Ande y que le pelen!

SILV - ¡Hecho!... Tardaré un poquito, porque, claro, esto... (Por las barbas)...esto lo van a tener que hacer en horas extraordinarias y recuperables.

(Mutis rápido por la derecha)

PASC - ¡El demonio del tío adefesio...! ¿Pues no me ha hecho reír?

(Suspirando) ¡Hale!: a cumplir con mi deber... ¡Aurelia! Anda, ayúdame a buscar en el Censo!

(Se ponen las dos en la "calle" (de la izquierda a mirar las listas. Por el foro derecha, salen ANGELITA y el señor ISI-
(DRO.

ANGELES - ¿Pa qué me trae usted aquí, señor Isidro?

ISIDRO - Pa no perderte de vista tan y mientras me miro en las listas. Aquí está el "callejero". (Acercándose al callejero del foro derecha.

Y es que las mujeres sois más infelices de lo que aparentáis... Mesón de Paredes... Mesón de Paredes... 41, 42...

(A Angeles. Bajando al table-
(ro del centro)

Ven para acá... ¡No pasa ná!, y, si pasa, no tié importancia.

ANGE - Eso lo dice usted, porque a usted no le han engañao todavía.

ISID - ¡Ni me engañarán!... Que es que los demás sois bobos... Claro que no lo digo por ti, aunque pa las apariencias has metio la patita... Pero, ¿de dónde se te ocurrió venirte anoche a mi casa, a las altas horas que eran?

ANGE - ¿Adónde iba a ir yo a la una de la madrugada, si no podía meterme ni en la casa de mi marido ni en la de mi madre?

ISID - ¡Eso! y te viniste pa la mía...

ANGE - ¡Señor Isidro!

ISID - ¡Y viste lo que no debías haber visto!

ANGE - ¡Si yo no diré nada a nadie!...

ISID - (Ante la lista) No... si ya la lista electoral se ha encargao de ello.

(A la lista) ¡Boceras!

ANGE - ¡Natural!

ISID - ¡Era un secreto! Habia que guardar las apariencias... y mira: "Mesón de Paredes, 42, segundo: a continuación de mi nombre: Rodríguez Suárez, Emilia... ¡esposa!..."

ANGE - ¡Me alegro, señor Isidro! Por usted y por mí. ¡Poco descansada que me quedé cuando la vi allí y me dijo la verdad!

(Han ido bajando por el tablero en que estaban. Al otro lado del mismo tablero, -el del centro-, ha ido también bajando la señá Pascuala con la Aurelia. Angeles y Pascuala quedan una frente a otra poco a poco y sin darse cuenta.

PASC - (Al tropezarse con Angeles)

¡Angelita!

ANGE - ¡Madre! (Se separan las dos)

ISID - ¡Atiza!

PASC - Bien, mujer; ¡ya has aparecido!

ISID - Ha estao en mi casa toa la noche.

PASC - ¿Pero, era con usted?

ISID - ¡Alto, señá Pascuala! Que su chica pue

honrar mi humilde morada sin desdoro pa
nadie. Mire ustez aquí.

(En la lista, donde él estaba)

Vea y percátese.

PASC - (Leyendo) ¿Ustez? ¡Ja, ja, já! ¡Percatá,
señor Isidro! ¿Desde cuándo?

ISID - Tres años. Pero la tengo bajo cerrojos.
¡A mí, no!

PASC - ¡Hipócrita!

ISID - ¡Hipócrita... y feliz! ¡Ay, mi Emilia
de mi alma!

ANGE - ¿Y... mi maridito? ¿Has acabao ya con él?

PASC - ¿Has acabao tú con el otro?

ANGE - ¿Con quién?

PASC - Con el otro.

ANGE - ¿Cual?

AUREL - ¡Con el mío! No disimules; con el mío,
que ya no es mío, sino tuyo, ¡acaparadora!

ISID - ¡Haiga paz!

AUREL - ¡Con el Ernesto, que parecía alguien y es
menos que una canica del guá!

ANGE - ¿Ernesto?

PASC - ¿Cómo?

AUREL - ¡Si sus vió padre apechugaos!

ANGE - ¿De dónde? ¿Qué dices? ¿Yo, con Ernesto?

PASC - ¿Con Ernesto, tu novio?

AURE - (Llorando); Siiii....!

ANGE - Pero, madre, ¡señor Isidro!...

PASC - ¡A ver! Aclararme esto. (A Angeles)

¿Con quién has engañao tú a tu marido?

ANGE - ¿Yo?... ¿Que yo le he engañao? ¡Eso dice él! Pero lo dice para tapar que él me engaña con otra... con otra... que...

(Llora)

PASC - ¿Cómo? ¿Que él te engaña?

ANGE - ¡Hágase de nuevas!

PASC - ¡Córcholis!

ANGE - ¡Con usted!

PASC - ¿Conmigo? ¿Qué dices?

ANGE - ¡Sí! Que yo les he visto abrazarse en plena Plaza de Lavapiés.

PASC - ¡Mi madre!

ISID - ¡Repámpanos!

ANGE - ¡Y los he visto yo misma!

PASC - ¡También te vió él!

AURE - ¡Y con mi novio!

ANGE - ¡Mentira!

AURE - ¡Verdád! ¡Y a ti te tengo yo que hacer la permanente!

PASC - (Sujetandola) ¡Como la toques... te monto al lao de Don Felipe!...



AURE - Pues ustés discutan y lloren lo que quie-
ran; pero yo me voy al Mercao a ver a
padre, que a estas horas ya estará ven-
diendo las tripas de Ernesto como si fue-
ran quisquillas. ¡Que de hoy no pasaba!
Que tenía que lavar su honor... y el mío.

PASC - ¡Amos, calla, esgalichá!

ISID - ¡Que una madre y una hija haigan llegao
a este extremo! ¡Inescrutable!

PASC - ¡Apocalíptico! ¡Maldita sea!

AUREL - ¡Me voy a ver las tripas del Ernesto!

ISID - ¡Quieta! Que es que ahora mismo nos va-
mos todos a ver al Ino y a poner los
puntos en razón. ¡Ea!: ecuanimidad...! ¡Y
a ver qué es lo que queda del Ernesto!

AUREL - ¡Ni el bigotillo!

(Por el foro derecha llegan,
(cogidos del brazo en amiga-
(ble camaradería, cada uno
(con gafas negras, INO y ER-
(NESTO, un tanto despeinados
(y "descorbatados". Ellas ha-
(bran quedado un poco a la iz-
(quierda del primer término.

INO - (Optimista) Y, ¡de que me vea en las listas,
nos vamos a buscarlas! ¡Y eso que, del
derecho, me has dejao un poco turulato!

(Por el ojo)

ERNES - Pues ¿y usted a mí?

(Leen las listas)

ISID - (A las mujeres, que discuten
(en voz baja.

Vamos, vamos, no amontonarse, señoras;
que hay público.

ANGE - (Llorando) ¡Parece mentira, madre!

PASC - (Idem) ¡Parece mentira, hija!

INO - ¡Ele! ¡Aquí estoy yo! (En la lista)

Y que no tengo ná que rectificar. ¡Hale!

Vamos a buscarte a ti, pa acabar pronto,
que ya me cosquillea la impaciencia...

ERNES - Vamos.

(Bajan y al doblar por el ta-
blero del centro, ven el grue
(po de ellas e Isidro.

INO - ¡Angelita!

PASC - ¡Uno!

AURE - ¡Atiza! Pero ¿estáis vivos los dos?

INO - Vivitos y coleando.

AURE - ¿Quién ha hecho trampa?

(Angelita se retira un poco)

INO - (Yendo a ella, amoroso)
¡Angelita!...

ANGE - ¡Quita!

ERNES - (Sonriente) ¡Aurelia!

AUREL - ¡Aparta, pátrido!

INO - Pascuala, ¿quié usté pedirle audiencia a la Angelita pa mí?

AURE - Pero, padre, ¿es que se ha achantao; es que no le ha sacao los desperdicios?

INO - Ya puedes darme las gracias. ¡Amos! ¡Que parece mentira lo que las apariencias engañan! El Ernesto, aquí presente, se ha venido a mí esta mañana... ¡véase el ojo del susodicho!... ~~y véase el mio...~~

(Ernesto se quita las gafas y muestra el ojo izquierdo completamente amoratado de un golpe.

y véase el mio...

(Ino enseña su ojo derecho como el de Ernesto.

Esto fué de salida... que después se dejó seguir pegando y me abrió su pecho...

AUREL - ¿Y no le dió usté la puntilla aprovechando el despechuguen?

INO - Le di un abrazo, ¡que por poco le parto! ¡Es un caballero! ¡Un hombre de bien!... Y Angelita... ¡la más buena y más honrá de las mujeres!

ANGE - ¡Ino!

PASC - ¿Más que yo?

INO - Si ella fué como una madre pa el Ernesto,

que como a madre la abrazó, usté, señá Pascuala, igual lo fué pa mí. ¿Vale?

PASC - (A Ino) ¿Lo ves, boceras?... ¿Lo ves tú también, hija mía?

ANGE - ¡Madre! (Se abrazan)

INO - (Acercándose) ¿Me da usté la vez?

(HA EMPEZADO LA MUSICA)

AURE - (A Ernesto) Oye, ¿tíes ya el título de aparejador?

ERNES - Vente pa acá, que te lo iré diciendo...

ISID - Señá Pascuala, que el oncenno es no estorbar...
(Por la izquierda, rápido, el
(SEÑOR SILVESTRE, mono y li-
(rondo: sin barba ni melena,
¡pelado al rape! En la mano,
¡trae un cucurucho de papel.

SILVESTRE - ¡Pascuala!

PASC - ¡Al aparato! ¡Mi madre! ¡el señor Silvestre!

SILV - (Cifreciéndole la trenza)

¡Tome, gacela mía! ¡Pa el colchón de matrimonio! Entre cuatro tuvo que ser el pelea, ¡y con qué entusiasmo! ¡Todos a una!

PASC - ¡Vaya faena! (Riendo)

SILV - ¡Como que me han dao el rabo!

(Extrae del cucurucho una gran

(trenza de pelo que muestra ufa-
(nisimo. Forman parejas Ino y
(Angeles a la derecha; Aurelia
(y Ernesto a la izquierda y Pas-
(cuala y Silvestre en el centro
(de la escena, en primer térmi-
(no. El señor Isidro, que está
(al lado de Pascuala, avanza al
(público.

ISIDR -

Un día de primavera
se armó una buena garata
por mor de las apariencias.
¡Las apariencias engañan!

.
.

INO -

"¡Y aquí termina el sainete!

PASC -

Perdonad sus muchas faltas".

T E L O N

=====



CARMEN MORENO
COPIAS TEATRALES
MURCIA, 26 Tel. 77488
M A D R I D